

**INSTITUTO TECNOLÓGICO Y DE ESTUDIOS SUPERIORES DE OCCIDENTE**  
**Departamento de Estudios Socioculturales**

**PROYECTO DE APLICACIÓN PROFESIONAL (PAP)**  
**Programa de Construcción de Opinión Pública e Incidencia en los Medios**

**Mirar la ciudad con otros ojos. Memorias e identidades**



**Mujeres lectoras y colectivas literarias**  
**Espacios de encuentro y resistencia**

**PRESENTAN**

Jimena Aguirre de la Torre y Karla Paola Martínez García  
Licenciatura en Periodismo y Comunicación Pública

Profesor PAP: Rogelio Villarreal Macías

Tlaquepaque, Jalisco, Primavera de 2022

## ÍNDICE

Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional.....	2
Resumen .....	2
1. Introducción .....	3
1.1. Objetivos .....	3
1.2. Justificación.....	4
1.3. Antecedentes .....	4
1.4. Contexto.....	16
2. Desarrollo .....	19
2.1. Sustento teórico y metodológico .....	19
2.2. Planeación y seguimiento del proyecto.....	29
3. Resultados del trabajo profesional .....	32
4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto .....	57
5. Conclusiones .....	62
6. Bibliografía.....	64

## **Presentación Institucional de los Proyectos de Aplicación Profesional**

*Los Proyectos de Aplicación Profesional (PAP) son una modalidad educativa del ITESO en la que el estudiante aplica sus saberes y competencias socio-profesionales para el desarrollo de un proyecto que plantea soluciones a problemas de entornos reales. Su espíritu está dirigido para que el estudiante ejerza su profesión mediante una perspectiva ética y socialmente responsable.*

*A través de las actividades realizadas en el PAP, se acreditan el servicio social y la opción terminal. Así, en este reporte se documentan las actividades que tuvieron lugar durante el desarrollo del proyecto, sus incidencias en el entorno, y las reflexiones y aprendizajes profesionales que el estudiante desarrolló en el transcurso de su labor.*

### **Resumen**

El presente documento es la continuación del trabajo realizado en el Proyecto de Aplicación Profesional *Mirar la ciudad con otros ojos* del periodo de otoño 2021, el cual aborda la historia de las mujeres en la literatura universal e hispanoamericana y su presencia en el ámbito editorial del AMG. Estos resultados, que aparecen en *Las mujeres en la industria editorial del área metropolitana de Guadalajara* (2021), se refieren a:

Testimonios de escritoras y editoras de la industria editorial de Guadalajara, las cuales hablan sobre su experiencia desempeñándose en este medio y las desigualdades de género que aún viven. A partir de la revisión de la historia de las mujeres en la literatura universal, de Latinoamérica y México, se da cuenta de la construcción de un canon androcéntrico que ha recurrido a diversas estrategias para invisibilizarlas de manera sistemática. Aunque existen avances a comparación de otros momentos históricos, las entrevistadas narran algunos de los obstáculos actuales, mientras que desde su trabajo luchan por la toma y creación de espacios propios (Aguirre, Gallo & Martínez, p. 2).

Esta segunda parte se enfoca en la recepción de la literatura escrita por mujeres, la creación de redes colectivas y su acercamiento a la lectura en diferentes etapas de la historia. Se abordan testimonios de lectoras, librerías, comunidades de Internet y colectivas literarias con la finalidad de conocer el impacto personal, social, cultural y político que conlleva leer específicamente a escritoras, tras siglos en los que se les ha excluido del canon.

## **1. Introducción**

### **1.1. Objetivos**

#### **Objetivo general**

Esta investigación busca resaltar la importancia de la publicación y lectura de escritoras a partir de lo que ello puede significar para sus lectores y, en mayor medida, para sus lectoras. El objetivo es señalar el impacto personal y colectivo que tienen estas obras en las comunidades literarias integradas por mujeres, así como en las experiencias y los lazos que se generan a partir de estas. Los resultados de este trabajo pretenden invitar a reeducar y analizar lo aprendido respecto de la literatura escrita por mujeres y su valor en la formación cultural y política de las personas.

#### **Objetivos específicos**

- Conocer las razones por las cuales se crean redes de mujeres que buscan espacios para compartir sus reflexiones, emociones y sentimientos a través de la escritura y la lectura.
- Conocer los objetivos de círculos de lectura, colectivas, gestoras culturales, y librerías que se dedican a leer y promover textos de escritoras.
- Analizar las experiencias que comparten las lectoras que se acercan a estos proyectos y conocer sus impresiones tras leer a autoras.

## 1.2. Justificación

A lo largo de la historia los espacios para las mujeres en el campo literario han estado limitados. Los cánones, contruidos desde una perspectiva androcéntrica, han excluido de manera sistemática las obras de escritoras al catalogar su vida, experiencia y pensamiento como irrelevantes. Dice Francisca Robles (2011) que, cuando alguien narra, se parte de una visión particular de la realidad y se plasma la propia representación del mundo de vida. Ahora, si ni en los cánones literarios ni en las instituciones académicas se incluyen textos de autoras, ¿qué pasa con aquellas visiones de la realidad que se dejan de lado? ¿Qué implicaciones tiene esto en las lectoras y lectores?

En este contexto, el hecho de que existan colectivas, comunidades literarias y mujeres que lean a otras mujeres se convierte en un acto político. Acercarse a ellas para conocer sus convicciones e impresiones a partir de estas lecturas habla de la importancia de la publicación y difusión de autoras en cuanto a la posibilidad que ofrecen para entender el mundo y sus diversas realidades, llevando la experiencia íntima a la esfera política, cultural y social.

## 1.3. Antecedentes

La escritura y el lenguaje fueron los puntos de inicio en la evolución del ser humano. La arqueóloga española Almudena Hernando señala en su libro *La fantasía de la individualidad, sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno* (2018) que lo que separaba al *homo sapiens* de sus primos lejanos es su capacidad para utilizar símbolos que les permitían dotar de significado a lo que les rodeaba.

A partir de esta evolución comienza la diferencia trascendental entre los sexos, pues los hombres, quienes tenían la posibilidad de cazar y desplazarse lejos de la comunidad, tenían el poder de utilizar el lenguaje para describir y definir la realidad que observaban. Ellos podían relatar los acontecimientos y narrar su entorno, mientras que las mujeres velaban por la reproducción de la especie, de forma que se limitaba su entendimiento del mundo exterior. La movilidad, “que en

principio no representaba diferencias de poder, pudo constituir, sin embargo, la base de una dinámica que al ir reproduciéndose y potenciándose, habría acabado por dar lugar a un orden social basado en la dominación de los unos sobre las otras” (Hernando, 2018, pp.73–74).

A lo largo de la historia las mujeres no tenían la misma posibilidad de compartir sus textos como los escritores, no existía una representación justa de su vida, sentimientos y experiencias. Sus realidades se basaban en la crianza de los hijos y la responsabilidad de los cuidados, lo que ocasionó que sus textos se enfocaran en problemáticas de la vida del hogar. A pesar de que esto era común entre ellas, no podían establecer una relación de comunidad con otras mujeres pues eran estrictamente vigiladas para no poner en riesgo el modelo de vida de la época. Cuando una escritora lograba difundir sus obras abría el diálogo entre las mujeres que las leían, pues ofrecía una representación con las que ellas podían identificarse. Leer se convertía entonces en un acto de resistencia y de reconocimiento con la otra.

En su libro *Mi historia de las mujeres*, Michelle Perrot (2008) resalta algunas de las razones por las que figuraron en la historia apenas hace unas décadas. La historiadora francesa señala que no fue hasta los comienzos del movimiento feminista, alrededor de la década de los setenta, cuando se empezó a escribir la historia *desde* las mujeres, pues previo a eso eran las realidades de los hombres las que formaban parte los registros de los sucesos relevantes de la humanidad. En ese momento muchas académicas lograron retomar testimonios de historiadoras y sociólogas para recalcar que siempre existió un registro de las mujeres, pero éste era invisibilizado o incluso destruido.

A las mujeres se las ve menos en el espacio público, el único que durante mucho tiempo mereció interés y relato. Ellas trabajan en la familia, confinadas en casa. Son invisibles. Para muchas sociedades la invisibilidad y el silencio de las mujeres forman parte del orden natural de las cosas. Son la garantía de una poli pacífica. Su aparición en grupo da miedo [...] Porque se les ve poco, se habla poco de ellas. Las mujeres dejan pocas huellas directas, escritas o materiales. Su acceso a la escritura fue más tardío. Sus producciones domésticas se consumen más rápido, o se

dispersan con mayor facilidad. Ellas mismas destruyen, borran sus huellas porque creen que esos rastros no tienen interés (Perrot, 2006).

Desde hace décadas las mujeres se han reunido con la finalidad de dialogar y reapropiarse de sus discursos. En el documental *She's Beautiful When She's Angry* (2014) la directora Mary Dore retrata los inicios del movimiento feminista en Estados Unidos y las distintas formas en las que las mujeres se rebelaron contra un sistema que las oprimía. Un aspecto importante que resalta Dore fueron las reuniones y los grupos de apoyo que se crearon con la intención de reflexionar y crear espacios donde pudieran hablar con seguridad y en compañía de otras que tuvieran experiencias similares. En estas reuniones las asistentes comentaban ocasiones en las que habían sido minimizadas o invisibilizadas, como en las universidades o el ámbito laboral; creaban materiales para difundir sus versiones como textos, revistas, cartas, y hablaban de los posibles cambios que debían de realizarse para generar una comunidad mucho más equitativa y justa.

Estos colectivos les permitían a las mujeres hablar de sus entornos y poner en juicio actos que habían normalizado, como el encargo de las tareas del hogar, las labores de cuidados, la discriminación laboral, la responsabilidad reproductiva, el aborto, la invisibilización del movimiento feminista, entre otros. Lo importante de aquellos grupos era que, más allá de dialogar sobre sus contextos compartidos, reflexionaban y creaban una comunidad a partir de experiencias similares. Se hablaban de temas que muchas de ellas negaban o de los que se avergonzaban, como la incapacidad para concebir o la carga de la maternidad, lo cual les permitía generar una red de apoyo con la que no se sentían solas. “La visión del movimiento de la mujer es que lo personal es político. Problemas que sentías que solo te pasaban a ti, pensabas que eran tu culpa, pero si le pasa a otra gente, entonces es un problema social, no sólo personal” (Booth, 2014).

Las mujeres que lograban ingresar en las universidades también se dieron cuenta de que los trabajos y textos que compartían estaban basados en una visión masculina. Para señalar la segregación de mujeres en las áreas educativas las estudiantes y algunas académicas realizaron quemas de títulos y doctorados con la

intención de desafiar el canon del hombre blanco en la academia. Querían denunciar que la limitación de diversas perspectivas formaba parte del poder patriarcal para controlar no sólo el conocimiento, sino el entendimiento de la realidad y la imagen de distintos cuerpos. Al quemar sus títulos, las mujeres querían demostrar la invisibilización sistematizada de la historia y experiencias de las mujeres, y manifestaban que esos espacios solamente compartían epistemologías que limitaban el diálogo y la acción para una sociedad más justa.

Estas acciones son algunos ejemplos de los esfuerzos de mujeres estadounidenses para reapropiarse de los espacios a través del diálogo y la colectividad. Las reuniones, actividades y manifestaciones fueron maneras que la mayoría de las feministas emplearon alrededor del mundo para expresar la discriminación y la violencia que habían vivido a lo largo de los siglos. Al no tener una representación en los registros históricos o similares las mujeres eran limitadas a las narrativas de autores hombres. Muchos de esos trabajos, basados en una visión patriarcal, invisibilizaban las perspectivas de las mujeres, menospreciaban los trabajos de las autoras y dejaban a un lado sus opiniones. Es a partir de la necesidad de compartir sus experiencias y crear narrativas que obligaran a reflexionar sobre casos de violencia y verbalizar sus visiones compartidas para sanar, cuando se empiezan a crear colectivos y círculos de apoyo entre las mujeres a través de la literatura.

## **Las mujeres y la lectura**

En sus comienzos la lectura fue principalmente social. En la Antigüedad ésta se realizaba en lugares públicos, palacios e incluso en casas privadas con el objetivo de aprender y divertirse. En la antigua Grecia y Roma los autores recitaban ellos mismos sus obras o contrataban a alguien que lo hiciera por ellos, pues la respuesta de la audiencia tenía un lugar importante para mejorar sus trabajos. Con la llegada de la imprenta los libros se volvieron más accesibles, pero es hasta el Renacimiento cuando se adopta el modelo de lectura a solas y en silencio, época en la que se



comienzan a tratar temas en torno a la individualidad del ser humano (Burger Moya, 2021).

Actualmente, la lectura que se lleva a cabo de manera frecuente es aquella que se realiza en solitario; sin embargo, las historias se narraban de manera oral desde antes de que se inventara la escritura. Existían agrupaciones de lectores que se reunían a comentar lo que leían, tan antiguos como el de Safo de Mitilene (ca. 650/610 a.C.–580 a.C.), profesora y fundadora de la escuela de arte Thiasos, también llamada “Casa de las servidoras de las Musas”, en la que “enseñaba a un grupo de mujeres el arte de la rima, la música, la danza, la literatura y la ciencia” (Aguirre, Gallo & Martínez, 2021, p. 5). Se conocen otros como el de Sukaina, bisnieta de Mahoma, que ofrecía su casa para tertulias literarias, o el de Frasquita Larrea de Cádiz durante el Romanticismo en España (Burger Moya, 2021).

A pesar de que había grupos de mujeres, cabe destacar que su acceso a la lectura estaba limitado a ciertos materiales. Durante toda la historia y hasta buena parte del siglo XX, cuando se hablaba del “ser humano”, en realidad se hablaba del hombre; igualmente cuando se hacía referencia a artistas, escritores, músicos, arquitectos o científicos. A las mujeres les estaba vedado el arte, la cultura, la educación y la vida pública, y en las obras artísticas aparecían únicamente como símbolos o personajes, pero nunca como público (Domingo Argüelles, 2012).

En cuanto a la lectura, la idea de que ésta pudiera realizarse por placer aparece hasta el siglo XVII, para imponerse con más fuerza en la Ilustración (Bollmann, 2006). Ya a principios de la era cristiana la Biblia era considerada un símbolo religioso reservado a los hombres, se le ve “en las manos de Cristo, en la de los apóstoles, los santos y los mártires, los monjes, los patronos y los príncipes de la Iglesia. Es el recipiente de la gracia divina y el vehículo de la autoridad espiritual” (Bollmann, 2006, p. 39). Las artes y las letras en poder de la Iglesia eran exclusivos de ellos, al igual que los puestos de ayudantes de los monjes, copistas o encuadernadores de libros (Domingo Argüelles, 2012).

Fue en el siglo IX cuando muchos teólogos pensaron que la educación masculina dotaba a la mujer de cierta virilidad y eso las alejaba de su tendencia natural al pecado. Para garantizar su santidad, el conocimiento de la Biblia y de los

textos de los padres de la Iglesia fueron obligatorias para las monjas. Será hasta el siglo XIII cuando la lectura ya no se limitará a los textos canónicos, sino que el estudio se abrirá como una posibilidad para cumplir con sus deberes religiosos (Toro, 2021). Aunque los textos impuestos seguían siendo de carácter moral, “no podemos obviar que estas mujeres también sustentaban sobre los libros sus necesidades devocionales más íntimas, como las prácticas superiores de espiritualidad, y también sus momentos de ocio” (Toro, 2021, p. 456).

En el ámbito laico, durante la Edad Media las mujeres nobles compartían ciertas características con las religiosas porque el consumo de textos estaba encaminado al adoctrinamiento moral. Aunque la cultura estaba reservada para la aristocracia, lo que ellas podían leer tenía que ver con aprender los principios religiosos y la administración del hogar, esto con la intención de mantener el orden social. Durante los siglos XIV y XV la mayor parte de sus lecturas giraba en torno a materiales religiosos, aunque también había obras de ficción que servían como narraciones modélicas. Se les sumaban algunas de ciencia, historia o de compendios médicos para así desempeñar con éxito sus tareas domésticas (Toro, 2021).

La lectura de estas obras devocionales se llevaba a cabo en un espacio estrictamente privado en el que la lectora mantenía una relación personal con el libro, y el que se les recomendaba para establecer las condiciones idóneas para el alimento espiritual. A diferencia de los hombres, la práctica de la lectura “parece quedar reducida a su práctica devocional a través de la lectura individual y silente, mientras que la del varón se ensalzará mediante la exhibición de los atributos propios del guerrero o del político” (Toro, 2021, p. 458).

La poesía amorosa provenzal abrió el camino para las mujeres de la corte en el siglo XII (Domingo Argüelles, 2012), pues fue posible que consumieran los géneros musicales de lírica amorosa y la literatura romántica de la época. En este contexto cortesano fue posible cierta transición de la lectura devocional a la de ocio, convirtiéndola en “una actividad que, aunque colectiva, permitía la relación personal del aficionado, o la aficionada, con el libro” (Toro, 2021, p. 466). Narraciones caballerescas y ficciones sentimentales llegaban poco a poco a colectividades más

amplias y a grupos de cortesanos, en cuyo público había mujeres que esperaban las novedades literarias para ocupar su tiempo de asueto. Aun así, por mucho tiempo éstas siguieron estando reservadas pues los moralistas buscaban apartarlas de ellas por no ser “lecturas útiles” (Toro, 2021).

Entre los siglos XVI y XVII las mujeres alfabetizadas eran aquellas que vivían en un entorno urbano y eran de clase social alta. La formación tenía un sentido pragmático e instrumental, por lo que la decisión de si un niño o una niña podía ser educado o no, tenía que ver con la labor que desempeñara en el futuro. En el caso de las niñas, destinadas al matrimonio y la vida doméstica, solamente se les enseñaban las primeras letras, e incluso se alertaba de los peligros que suponía el contacto con la cultura escrita. Así, su educación era muy práctica y no debía intervenir con las tareas del hogar, y los conocimientos adquiridos iban encaminados a educar a sus hijos (Guinot Ferri, 2020).

Debido a que el fenómeno de la lectura todavía no estaba muy extendido, había pocas personas alfabetizadas; no obstante, sí había muchos oyentes de textos teológicos o literarios en sermones, lecturas públicas y en historias transmitidas oralmente. En el caso de las mujeres, se mantenía un debate sobre si debían aprender a leer o no y, si ya lo hacían, se preguntaban cuáles eran los libros a los que podían tener acceso (Guinot Ferri, 2020).

Todavía hasta finales del siglo XVII la lectura no era un placer muy extendido; la literatura no religiosa, que era sobre todo romántica, llegaba a manos de gente noble y desocupada, mientras que los libros científicos eran leídos únicamente por eruditos. Es hasta la mitad del siglo XVIII y principios del XIX cuando se puede empezar a hablar de un público lector, de la prosperidad de las librerías y de una participación más activa de las mujeres con la llegada de los salones artísticos y literarios (Domingo Argüelles, 2012). En este contexto, sin embargo, cuando la lectura llegó a causar furor y podía verse a mujeres paseando con un libro en el bolsillo, muchos contemporáneos se vieron amenazados y promovieron ahora la “lectura útil”, la cual debía transmitir valores virtuosos y favorecer la educación.

La causa del escándalo de la época se debió principalmente al pensamiento de que la “lectura desenfrenada” llevaba al libertinaje y a la decadencia de las

costumbres de la sociedad (Bollmann, 2006). Por lo tanto, la lectura pasa a realizarse en el ámbito privado, y en este término también había algo de secreto, pues no sólo se escapaba del control de la sociedad, sino de las comunidades más cercanas, como la familia, la religión y la esfera social inmediata. De este modo, las lectoras llegaban a representar un peligro, como lo explica Bollmann:

[...] la mujer que lee conquista no sólo un espacio de libertad al que sólo ella tiene acceso, sino que consigue al mismo tiempo un sentimiento de autoestima que la hace independiente. Por otra parte, ella se forja su propia visión del mundo, una imagen que no necesariamente coincide con la que le han transmitido sus ascendientes y la tradición, ni tampoco con la del hombre. Pese a que todo esto esté aún lejos de significar la emancipación femenina de la tutela patriarcal, permite de todos modos ver la puerta abierta al camino que conduce a la libertad (p. 28).

Esta lectura silenciosa recién adoptada en la Ilustración implicó que la confianza y la seguridad que proporcionaba la fe entrara en crisis. Los libros, y en especial la Biblia, perdieron su estatus absoluto para convertirse en un vehículo para la comprensión propia. Los lectores se resistieron a leer los mismos textos heredados de generación en generación para, por el contrario, diversificar sus lecturas y darles más peso a los conocimientos empíricos. Para las mujeres esto significó mucho, ya que la lectura les era más accesible que la escritura, que todavía estaba reservada en su mayoría a los hombres (Bollmann, 2006).

A finales del siglo XVIII la lectura se convierte en una necesidad vital. Se consolida una esfera pública de opinión expresada sobre todo en la prensa periódica y se reconfigura el mundo editorial y del libro a partir de la aparición de nuevos géneros literarios y del desarrollo de la figura del escritor profesional (Guinot Ferri, 2020). Aunque el analfabetismo femenino seguía siendo muy elevado, esto dependía del lugar y de la situación económica. Las mujeres más privilegiadas participaron activamente en la cultura y en la literatura, y se publicaron a varias escritoras, entre ellas, Jane Austen y Mary Wollstonecraft (Domingo Argüelles, 2012). Lo anterior no se debió al aumento en la educación, sino a un cambio de

percepción en cuanto a considerarlas un público objetivo que podía traerles beneficios lucrativos (Guinot Ferri, 2020).

En estos años se observa una transición entre la lectura intensiva, que consistía en leer los mismos textos muchas veces para establecer una relación reverencial y de respeto con éstos, para pasar a una lectura más desenvuelta (Guinot Ferri, 2020). A pesar de que *La historia de Genji* fue la primera novela, escrita alrededor del año 1000 por la japonesa Murasaki Shikibu (Escritores.org, 2018), este género tuvo mayor auge entre los siglos XIV y XV, cuando comienza a intercambiarse correspondencia entre autores y público para compartir opiniones y emociones. Esta nueva forma de lectura se identificó como sensible o sentimental, “mostrándola como acto por excelencia del fuero privado, de la intimidad sustraída del público, de la absorción intensa, afectiva, intelectual o espiritual” (Chartier, en Guinot Ferri, 2020).

Aparecen imágenes que acentúan la evasión, la comodidad y la intimidad, con la posibilidad de leer en distintos espacios e incluso de manera “anárquica”, como explica Bollmann (2006): los jóvenes intelectuales y las mujeres adineradas buscaban nuevos contenidos, no tanto para desafiar a la autoridad, sino para comprenderse y definirse a sí mismos, tanto en el ámbito privado como en el social. Esto no significó una total emancipación pues el mundo masculino la limitó, sabiendo que la lectura estimulaba la imaginación y “les proporcionaba una conciencia nueva y placentera de sí mismos que el mero cumplimiento de los roles sociales que les habían asignado jamás les podría hacer sentir” (p. 30):

Se elaboraron rápidamente nuevas reglas que enumeraban lo que los jefes de familia y los educadores consideraban provechoso en la lectura, a fin de que las mujeres, cuya imaginación desbordante era bastante conocida, no pusieran su propia vida ni la de sus esposos en peligro como consecuencia de su funesta pasión por la lectura (p. 30).

El discurso androcéntrico se inclinaba, por lo tanto, por aquellos textos que no corrompieran el corazón y el espíritu de las mujeres. De forma evidente, entre la

decisión de “criar libros o criar niños” (Nietzsche, citado en Domingo Argüelles, 2012, p. 40), era la segunda opción la que estaba destinada para ellas.

Justamente por el encierro dentro de lo doméstico no se desempeñaban en torno a los asuntos del ámbito público. Incluso la lectura de periódicos, que les permitió adentrarse en el mundo cultural, les estuvo vedado por mucho tiempo. Graciela Batticuore (2016) pone como ejemplo la pintura *Familia de don Pedro Bernal y una criada*, elaborada por el pintor y arquitecto argentino Prilidiano Pueyrredón. La obra muestra una escena costumbrista de una familia en la que, mientras la criada sirve, las ancianas descansan y las mujeres jóvenes o entradas en años bordan, el marido funge como mediador, guía y maestro de la lectura femenina: “la lectura del periódico es una ceremonia cotidiana que está directamente ligada al protagonismo masculino [...]. Él selecciona, recorta, organiza, supervisa, administra, da a conocer a las mujeres de su entorno lo que les conviene o debe interesar” (pp. 494–495). Lo anterior muestra que, aunque la lectura y los periódicos formaban parte de la vida, mientras él lee y se ilustra, “bien servido en sus necesidades de hombre [...], la joven se ocupa de acondicionar el ambiente para que él pueda leer” (p. 496). En la misma investigación, Batticuore explica que, a pesar de que la representación de la lectora de periódicos no abunda en el arte del siglo XIX, la situación se modifica a inicios del siglo XX, cuando las mujeres ya son asiduas consumidoras de la información de los medios periodísticos. No obstante, recalca que los contenidos literarios que circulaban en la prensa decimonónica sí las interpelaban de manera directa ya que escritores y publicistas les hablaban para “modelar su perfil de acuerdo con las expectativas, las necesidades o las urgencias de las diversas épocas” (p. 497).

Sea cual fuera lo que caía en sus manos, ellas leían vorazmente y con pasión, e incluso muchas cuestionaban la ideología de que sus conductas debían estar ceñidas al hogar y la familia. Así, las mujeres emplearon los periódicos y revistas para expresar su posición sobre fenómenos políticos y ampliar el debate en torno a la toma de conciencia de sus derechos como sujetos sociales (Batticuore, 2016). Un ejemplo en el caso de México es el de Hermila Galindo, periodista, escritora, maestra, oradora y activista feminista. Fue sufragista en el periodo de la

Revolución Mexicana y fundó *La Mujer Moderna*, espacio para denunciar las circunstancias sociales, políticas y culturales que atravesaban a las mujeres en ese momento (Alejandre & Torres, citados en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021).

Las lectoras han aumentado desde finales del siglo XVIII, aunque eso no significó que se les dejara de tratar con paternalismo. En los primeros años de vida independiente de México comienza a escribirse novela y los escritores se suman a los poetas de la época, cuyos textos eran mirados con recelo por la Iglesia, que temía que se expandieran “ideas no ortodoxas” (Staples, 1988). Por su parte, la situación de las mujeres, a quienes se les debía alejar de materiales que pudieran ser perjudiciales, puede resumirse en las afirmaciones de Manuel Payno, autor de *Los bandidos del Río Frío*, una de las novelas que más intensamente ilustra el panorama costumbrista de mediados del siglo XIX. Decía Payno que “una mujer que no sabe coser y bordar, es como un hombre que no sabe leer y escribir” (Staples, 1988, p. 105) y añade lo siguiente:

Hay mujeres que les causa hastío solo ver un libro —esto es malo—. Hay otras que devoran cuanta novela y papelucho cae en sus manos —esto es peor [...]. Un hombre culto, sea literato, eclesiástico o abogado, puede leer de todo [...]; pero ¿una mujer? ¡Ah! Una mujer no debe jamás exponerse a pervertir su corazón, a desviar su alma de esas ideas de religión y piedad que santifican aun a las mujeres perdidas (Staples, 1988, pp. 105–106).

Si bien no todos los contenidos les fueron accesibles, había otros que, por el contrario, se alentaban. Con la creación de la Secretaría de Educación Pública (SEP) durante la presidencia de Álvaro Obregón (1920–1924), José Vasconcelos, en ese momento a su cargo, invitó a la chilena Gabriela Mistral (Premio Nobel 1945) a colaborar con él (Montes de Oca, 2004). Esto sucede en el contexto de un Estado paternalista en el que, después de la Revolución Mexicana y con intenciones de dejar atrás el Porfiriato, se buscaba convertir a la educación en una palanca para la construcción del Estado moderno, formado por un pueblo instruido que acelerara la producción de mercado y el crecimiento económico del país (Montes de Oca, 2004).

Entre las cosas que realizó Mistral en México fue una compilación llamada *Lecturas para mujeres* (1923), una serie de textos que establecían el ideal femenino y los valores que debían considerarse fundamentalmente de su sexo. A esto se le sumaban una fuerte identidad nacionalista, el amor al trabajo y el enaltecimiento de su papel de madre y esposa abnegada (Montes de Oca, 2004). Los materiales que se incluyeron eran principalmente de varones; los pocos textos de mujeres que aparecieron eran de poesía, entre ellos los de sor Juana Inés de la Cruz y Juana de Ibarbourou. El libro estaba dividido en cinco secciones: Hogar, México y la América Española, Trabajo, Motivos espirituales y Naturaleza. La escritora incluyó la intención moral y social, la belleza y la amenidad como las tres cualidades fundamentales en los materiales que seleccionó. Esto tenía relación con la mujer como forjadora del hogar, quien debía formar a las nuevas generaciones con un sentido patriótico y moral:

Debe ser paciente, incorruptiblemente buena, instintiva, infaliblemente sabia — sabia— no para su propio provecho, sino para la renuncia de sí misma; sabia, no de modo que se haga superior a su marido, sino de modo que no pueda faltar nunca a su lado; sabia, no con la mezquindad del orgullo insolente y sin amor, sino con la nobleza apasionada del sacrificio modesto infinitamente variable por ser de utilidad infinita —la verdadera inconstancia de la mujer (Mistral, citada en Montes de Oca, 2004).

Lo anterior no solamente ilustra las características que supuestamente correspondían a las mujeres, sino que también las dividía en dos clasificaciones: “o se es dulce, suave, trabajadora, fiel madre amorosa y esposa abnegada, o se es un traidora, simuladora, rastrera, ambiciosa, explotadora, manipuladora y zorra” (Sefchovich, citada en Domingo Argüelles, 2012, p. 43). No son seres humanos en sí mismas, sino que se definen en función de cómo se portan con los demás (Sefchovich, citada en Domingo Argüelles, 2012).

Ya en el siglo XX, el libro se convierte en un producto de masas, y las mujeres leen mucho más y de formas distintas: “la lectura, su gran pasión, ha dado lugar a pequeñas escapadas” (Bollmann, 2006, p. 107). Sin embargo, cuando en América



Latina las escritoras encabezaban las listas de ventas, el poder hegemónico masculino relacionó su éxito con la etiqueta de “literatura *light*”, que hace referencia a una literatura menor. En México este término se aplicó a la literatura que vendía, pero, aunque esto podía también adjudicarse a obras cumbre de la narrativa, se hizo únicamente a las escritas por mujeres: “Quizá no sea de sorprender que el término *light* esté de moda justamente en el momento en que las mujeres dominan el mercado” (Franco, citada en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021). Aun así, las lectoras desempeñaron un papel muy importante pues fueron ellas quienes las leían y pedían más de sus libros. Por lo tanto, hubo que cuestionarse en ese momento que había en esas obras que atraían a los lectores, y sobre todo a las lectoras, tras siglos en que las mujeres tenían roles secundarios en la literatura (Sefchovich, citada en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021).

¿Ha contribuido la lectura a la emancipación de la mujer? ¿Se lee de una forma distinta o se establece otra relación con el libro? ¿Son peligrosas las mujeres que leen? Son algunas de las preguntas que se hace Esther Tusquets (2006). Tal vez sí, responde, puede que las mujeres hayan adquirido otra visión del mundo y que eso las haya hecho más peligrosas en otras épocas. Lo que sí es que el libro ha enseñado “a las mujeres que la verdadera vida no es aquella que les hacen vivir” y, por lo tanto, no se han resignado a “cerrar el libro, sin que algo haya cambiado en su propia vida” (Adler, citada en Tusquets, 2006, p. 17). Temidas, protegidas, silenciosas o peligrosas, las lectoras han estado ahí.

#### **1.4. Contexto**

En México, del porcentaje total de lectores de libros, 65.9% corresponde a mujeres, según datos del *Módulo sobre Lectura* (Molec), realizado por el INEGI (2022). Aunque este estudio no cuenta con resultados que diferencien los hábitos de lectura de acuerdo con el género, sí muestra que las lectoras son mayoría en el país. La edición 2020 del informe *Mujeres que leen en México*, hace un perfil de ellas y muestra que la mayor parte de ellas son jóvenes, pues 75% tiene entre 18 y 35 años. Leen mucho más que el promedio general nacional, que actualmente es de

3.9 libros al año (INEGI, 2022): el 38% afirma leer de 7 a 15 libros al año, seguido por un 29% que leen más de 15 (Entre Editores, 2020).

De las mujeres encuestadas en el informe citado anteriormente, se menciona que al menos 60% de ellas se entera sobre libros a través de redes sociales (Entre Editores, 2020). Desde blogs, cuentas de Instagram, grupos de WhatsApp o canales de YouTube, lectores y lectoras se han apoyado del Internet para encontrar personas con gustos afines, recomendaciones de libros con temáticas que les llamen la atención, y espacios para publicar sus propios textos.

Destacan grupos de mujeres que han generado comunidades para difundir autoras, ya sea por redes sociales o círculos de lectura en línea o presenciales. En México, un claro ejemplo es Libros B4 Tipos, una colectiva que recientemente se convirtió en asociación civil. Diferentes *booktubers* alrededor del país, entre varias de sus actividades, realizan mensualmente lecturas conjuntas de obras de mujeres en las que sus seguidoras pueden unirse por medio de transmisiones en vivo o videollamadas. Uno de los eventos que ha tenido bastante visibilidad en el plano nacional es el #GuadalupeReinas, un maratón de lectura en el que se plantea leer diez libros escritos por mujeres del 12 de diciembre (día de la Virgen de Guadalupe) al 6 de enero (día de los reyes magos), esto a partir de consignas propuestas por la misma colectiva. Explican sus integrantes que “al hacer este ejercicio colectivo, todas podemos descubrir obras que regularmente saldrían de nuestra mira y rescatar autoras cuyos títulos no siempre son fáciles de conseguir” (Espinosa, 2019). En un contexto internacional, movimientos en Twitter como #LeoAutoras y #AdoptaUnaAutora han invitado al público a, como su nombre lo dice, “adoptar a una autora” por un tiempo indefinido en el que se comparte la vida y obra de la mujer seleccionada (Adopta una autora, s.f.).

Este tipo de iniciativas han tenido repercusión en la industria editorial y en otros agentes culturales; como ejemplo, en el marco del #GuadalupeReinas, diversas editoriales y librerías se sumaron para promover publicaciones de escritoras. Aunque el interés de éstas y otras instituciones con mayor alcance sigue siendo cuestionable, ya que se desconoce si realmente quieren publicar mujeres o si más bien lo utilizan como una técnica de mercadotecnia, puede afirmarse que el

trabajo de difusión por parte de estos círculos de lectura y colectivas ha sido un contrapeso al canon literario masculino. La exigencia de las lectoras ha llamado la atención de editoriales y otros actores, pues cabe recordar que todavía en México, de 1'444,280 publicaciones en 2019, tan solo una quinta parte fueron de mujeres (Grimaldo, citado en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021). Sucede algo similar en España, las obras firmadas en el ISBN durante 2020 representaron 38.5%, frente a 61.1% de las registradas por hombres (Manrique, 03/11/2021).

Aun frente a esto, surgen otros proyectos que tratan de reivindicar a autoras que en su momento no fueron difundidas por las visiones machistas en la literatura. Uno de estos casos es lo que está haciendo la Coordinación de Difusión Cultural de la Universidad Autónoma de México (UNAM) con su proyecto *Vindictas*, una colección que pone en circulación novelas y cuentos en español de escritoras del siglo XX que no han sido editadas en por lo menos veinte años (Cultura UNAM, s.f.). En el ámbito de la distribución se encuentra la librería U-Tópicas en Ciudad de México, la cual promueve el trabajo artístico e intelectual de las mujeres en un contexto en el que las obras de los hombres se han llevado el protagonismo. Ellas mismas comentan que “el arte, la cultura y el conocimiento tienen un papel fundamental tanto en la reproducción del machismo, como en la lucha contra éste” (U-Tópicas, s.f.), por lo que en este espacio feminista pueden encontrarse autoras de narrativa, poesía, teatro, filosofía y estudios de género, entre otras publicaciones y obras artísticas.

En el plano local, la Asociación de clubes del libro en Guadalajara tiene treinta años de existencia; en 1991 se constituyó de manera oficial y actualmente está conformado por diecisiete círculos de lectura en diferentes zonas de la ciudad (El Informador, 2022). En cuanto a los que se reúnen para comentar libros de escritoras, por mencionar algunos, se encuentra el Club Rosa Azul, con periodicidad mensual; la librería independiente LOPA, que a finales de 2021 organizó discusiones sobre autoras de Jalisco, y Otras poéticas, quienes a través de sus redes sociales hacen difusión de diversas obras con la consigna de que parten de otro canon, a la par que organizan actividades de lectura tanto presencial como virtualmente. Cabría mencionar que no son los únicos, pues existen muchas

iniciativas en la ciudad, ya sea propuestas por instituciones, editoriales, librerías, o colectivas literarias y feministas.

Con Guadalajara nombrada Capital Mundial del Libro en el 2022, con la premisa de “desencadenar el cambio social, combatir la violencia y construir una cultura de país para sus ciudadanos” (UNESCO, 04/11/2020), habría que analizar cuántas de sus actividades van dirigidas hacia las lectoras, si se incluyen obras de mujeres, y si hay participación de ellas tanto en la organización como en las presentaciones. Es importante recordar, como explica la poeta Mónica Licea, que todavía es común encontrar foros de mujeres organizados por hombres o antologías literarias coordinadas por autores (Aguirre, Gallo & Martínez, 2021). A esto se suma la violencia de género que se vive en el país, junto con los recientes casos de acoso y hostigamiento por parte de hombres de la industria del libro. Las denuncias en Twitter con el hashtag #MeTooEscritoresMexicanos en 2019, junto con otros que desencadenaron que muchas mujeres contaran su experiencia, sigue hablando de que los entornos de trabajo no son seguros. Decía Sol Ortega, coordinadora editorial de La Zonámbula, que, en medio esta situación, ellas tienen que ser más cuidadosas: “Las mujeres al final tenemos doble chamba: cuidar tu imagen y tu reputación hacia el mundo, y además hacer tu chamba y hacerla bien” (Aguirre, Gallo & Martínez, 2021, p. 67). Hombres que no quieren hacer tratos con mujeres, menosprecio, insinuaciones sexuales, explicaciones paternalistas y acoso, son algunas de las cosas que siguen sucediendo en este ámbito.

## **2. Desarrollo**

### **2.1. Sustento teórico y metodológico**

Dice Sara Sefchovich (2015) que la lectura es una institución socializada, se lee lo que ya se sabe leer y esto depende en mayor medida de lo que ya se ha leído, de obras de las cuales se desarrollan expectativas. Si algún libro rompe con los códigos, temas, lenguajes o estilos a los que el lector está acostumbrado, hay una posibilidad de que a este no le interese. Por lo tanto, “así escogemos lo que

escogemos leer y, por ende, así escogemos lo que podemos canonizar” (citada en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021, p. 55). Ya en 1818, Jane Austen denunciaba en *Persuasión* cómo el discurso estaba en manos de los varones y, en voz de la protagonista Anne Elliot, reclama:

[...] si no le importa, es mejor no citar ejemplos de los libros. Los hombres han tenido todas las posibilidades de contar su historia y nosotras ninguna. La educación siempre ha estado en sus manos, mucho más que en las nuestras; la pluma siempre ha sido de ustedes. No admitiré que los libros sean prueba de nada (Austen, citada en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021, p. 45).

Quienes han tenido el privilegio de convertirse en escritores más fácilmente, han sido los hombres. Las mujeres, relegadas al plano secundario, tuvieron que luchar para que sus obras no pasaran inadvertidas, mientras que las lectoras se abrieron camino para tener acceso a las mismas oportunidades y a los mismos materiales de lectura. Como Anne Elliot explica, y probablemente como muchas otras lectoras experimentaron, el canon no solo ha sido escrito “por” hombres sino “para hombres”, obligándolas a ellas a identificarse con un punto de vista masculino, construido con base en un sistema de valores patriarcales (Pena, 2019). Referente a esto, Schweickart (1999) se preguntó que, si una obra es la experiencia de un lector, ¿qué diferencia hay si ese lector es una mujer? Entre las aproximaciones de diferentes teóricas, Judith Fetterley (citada en Pena, 2019) aseguraba que la experiencia de lectura se estructuraba de manera distinta de acuerdo con el género, pues creía que ellas han sido obligadas a leer contra su propia subjetividad<sup>1</sup> y con la mirada masculina como referencia, en la que, claro, la misoginia está presente.

Toda “obra literaria es producida por una labor bajo condiciones sociales e histórico–culturales específicas, que no son datos externos al texto, sino que se

---

<sup>1</sup> A medida que avanzaba la crítica literaria y feminista, este enfoque recibió críticas pues suponía que las mujeres decodificaban los textos de la misma manera y que los textos no permitían otras lecturas. Se trataba, entonces, de una postura determinista; sin embargo, este aporte permitió establecer la existencia de una lectora feminista “que resiste a ser interpelada —“cooptada”— por la estructura apelativa del texto, al proclamar la libertad de la intérprete” (Golubov, 2011, p. 46).

insertan en su trama convirtiéndose en literariamente significativos” (Altamirano & Sarlo, citados en Ravettino, 2011, p. 4). Francisca Robles (2011) explica que, cuando alguien narra, se parte de una visión particular de la realidad, se plasma la propia representación del mundo de vida. Su creación refleja aspectos sociológicos, culturales o educativos, que de alguna manera pueden ser compartidos por quien lee. Ahora, en la narrativa femenina, Robles menciona que hay una gran evidencia sobre lo que preocupa y apasiona a las mujeres: “Estas alusiones sirven a su vez para mostrar cómo es la percepción que tienen de sí mismas, de lo que viven y de lo que ven” (p. 41). La lectura, entonces, es un tipo de convenio entre escritor y lector, en el que el primero aporta las palabras, y el segundo las significaciones, que varían entre cada cual. Finalmente, “el resultado de la lectura de historias y de la evocación de concepciones del mundo compartidas” (p. 44) hacen posible el entendimiento del mundo que habitamos todos.

Aunque críticos de la respuesta del lector proponían que los procesos de lectura no variaban de acuerdo con el material, para la crítica literaria feminista el cómo se lee está ligada con el qué se lee. Schweickart (1999) cita a Showalter cuando narra cómo cuando leía obras escritas por hombres, normalmente los personajes varones eran más interesantes, mientras que los femeninos eran débiles. La problemática aquí es que, en lugar de buscar refugio en la diferencia, la lectora se involucra en un proceso en el que la perspectiva masculina es la universal y la diferencia femenina queda como una otredad sin reciprocidad, especialmente cuando la misoginia es constante en el canon literario:

Un canon androcéntrico genera estrategias de interpretación androcéntricas, que a su vez favorecen la canonización de textos androcéntricos y la marginación de los ginocéntricos. Para romper con este círculo, las críticas feministas deben luchar por dos frentes: por un lado, revisar el canon para incluir en él un número significativo de obras escritas por mujeres, y por el otro desarrollar estrategias de lectura que resulten coherentes con los intereses, experiencias y recursos formales que constituyen esos textos. Claro está que para tener éxito también necesitamos una comunidad de lectoras [...] (Schweickart, 1999, p. 133).

Aportaciones de la crítica literaria feminista que defendían que sí importa quién escribe fueron debilitándose en la década de los años ochenta con la llegada del postestructuralismo y la llamada “muerte del autor” enunciada por Roland Barthes en 1968. En este ensayo, Barthes afirmaba que “la escritura es la destrucción de toda voz, de todo origen” (p. 1), un lugar neutro en el que se pierde toda identidad:

Siempre ha sido así, sin duda: en cuanto un hecho pasa a ser relatado, con fines intransitivos y no con la finalidad de actuar directamente sobre lo real, es decir, en definitiva, sin más función que el propio ejercicio del símbolo, se produce esa ruptura, la voz pierde su origen, el autor entra en su propia muerte, comienza la escritura (Barthes, 1968, p. 1).

Esta postura no fue bien recibida por algunas teóricas feministas debido a que ellas argumentaban que las mujeres no compartían con los hombres las mismas características históricas con la identidad y el origen y que, por lo tanto, “la muerte del autor” no puede utilizarse como un modelo universal:

La decisión posmoderna de que el Autor ha muerto junto con el sujeto no necesariamente es válida para las mujeres y para éstas prematuramente clausura la cuestión de la agencia. Dado que las mujeres no han tenido la misma relación histórica entre la identidad y el origen, la institución y la producción que han tenido los hombres, pienso que (colectivamente) no se han sentido lastradas con demasiado Yo, Ego, Cogito, etc. Como el sujeto femenino jurídicamente ha sido excluido de la *polis*, por ende descentrado, “sin origen”, desinstitucionalizado, etc., su relación con la integridad y la textualidad, el deseo y la autoridad estructuralmente muestra diferencias importantes con respecto a esa posición universal (Toril Moi, citada en Scarano, 2020, p. 41).

Golubov (2011) retoma estas posturas y explica que, con la “muerte del autor”, la teoría literaria feminista se vio en la necesidad de descartar el planteamiento de que la literatura refleja una conciencia femenina, pues esto suponía que el significado estaba fuera del relato, en la vida de la autora. Lo femenino y lo masculino, por lo

tanto, comenzaron a analizarse como “resultado de un proceso de producción de significados, más que como esencias de las personas o grupos sociales” (p. 50). Los textos, más bien, ofrecían “construcciones de posibles formas de feminidad y masculinidad, culturalmente disponibles [...] y sujetas a las normas de la literaturidad y las restricciones de los géneros literarios vigentes en el momento de la producción y la recepción” (Golubov, 2011, p. 50). Esta estrategia de lectura dio pie a estudiar el género no únicamente en los personajes y los narradores, sino también en la configuración del espacio, el tiempo, los símbolos y las imágenes. También se incluyó una perspectiva interseccional, pues la interpretación de los textos y las experiencias en torno a la violencia patriarcal eran distintas de acuerdo con el contexto de las mujeres (Golubov, 2011).

Aunque estas afirmaciones todavía podrían debatirse, este giro aporta en cuanto habla de que muchas de las posturas teóricas de la literatura no integran una perspectiva de género ni toman en cuenta las diferentes circunstancias históricas de las mujeres en el arte y, por ende, reproducen el mismo canon androcéntrico con sus supuestos postulados “universales”. Como explica Pratt (2000), habría que aprender a leer la escritura no canónica, pues si se “juzga con las normas literarias establecidas, se partirá de prejuicios y se acabará por reproducir la misma estructura excluyente que originalmente marginó al texto” (citada en Aguirre, Gallo & Martínez, 2021, p. 55).

La cuestión con las lectoras es que la literatura también tiene una dimensión en la práctica en la que no sólo se interpreta lo que se lee, sino que tiene un efecto sobre el actuar de los lectores. La antropóloga francesa Michèle Petit (2001) habla sobre cómo los efectos de la lectura pueden llevarse del espacio íntimo al espacio público, en el sentido de que cada hombre y mujer pueden ser sujetos de su destino. Menciona que puede haber un proceso de “identificación” o “proyección” en el que cada lector y lectora enuncia su propia historia:

A partir de imágenes o fragmentos recogidos en los libros, podemos dibujar un paisaje, un lugar, un habitáculo propio. Un espacio donde podemos dibujar nuestros



contornos, comenzar a trazar nuestro propio camino y desprendernos un poco del discurso de los otros o de las determinaciones familiares o sociales (p. 112).

Petit (1999) vislumbra la posibilidad de elaborar un espacio propio en contextos en los que pareciera no habérsenos dejado ninguno: “una escapatoria hacia un lugar en el que no se depende de los demás, cuando todo parece estar cerrado” (p. 39). ¿Qué podría representar esto para una mujer cuando toda su vida ha estado marcada por la falta de acceso a oportunidades? Para Petit sería la oportunidad de encontrarse a sí mismas y tomar decisiones sobre sus vidas.

La lectura es un proceso interpretativo, “no sólo es una operación intelectual abstracta, es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás” (Cavallo & Chartier, citados en Mata, 2022, p. 151). No se trata únicamente de decodificar palabras, sino que implica una relación entre texto, lector y contexto. El lector le da sentido a su lectura a partir de sus conocimientos y experiencias previas. Esto lo lleva también a su desarrollo personal y social, pues comprende el contexto en el que interactúa y lo invita a tomar sus propias decisiones (Mata, 2022).

Al contrario de como se pensaba anteriormente, cuando se decía que la página escrita imprimía un significado en la mente del lector o que era el lector quien extraía el significado de la página, Louise M. Rosenblatt (2002) explica que en realidad la lectura es un proceso selectivo que ocurre en un tiempo y contexto particulares. La interacción entre texto y lector se ve afectada constantemente por la contribución de uno sobre el otro. El lector se aproxima al texto con cierto propósito, con un horizonte de expectativas, y “el significado emerge en ese continuo dar y tomar del lector con los signos impresos en la página” (p. 53). Con esto, Rosenblatt pone la atención al proceso de recepción y asegura que no existe un lector genérico, sino que solo “hay millones de lectores individuales potenciales de millones de obras literarias individuales potenciales” (p. 51).

Lo planteado por esta investigadora tiene relación con la estética de la recepción, la cual considera al sujeto–receptor de la obra como alguien participativo y activo. Se afirma entonces que la obra artística no está terminada, sino que tiene

una serie de puntos de indeterminación o de espacios vacíos que el lector tendrá que completar en el marco de las posibilidades que el texto le brinda (Sánchez Vázquez, 2005). Esta interpretación está ligada a los contextos históricos, tanto en el que fue creado la obra como el del espectador. Según la crítica literaria feminista, ningún análisis es inocente: aunque éste se limite a explorar las metáforas, tipos de narrador o tramas, se parte de una concepción de la literatura que deja entrever cierta cosmovisión (Golubov, 2011).

En cuanto al proceso de lectura, Italo Calvino (citado en Mata, 2022) lo entiende como un acto de libertad, ya que está gobernado por la voluntad del lector, con espacios de interrogación, meditación y crítica. Éste decide hasta dónde llegar, si lee en solitario o en colectivo, o el tiempo que le quiere dedicar (Mata, 2022). Ellos se apropian de los textos, “los hacen significar cosas, cambian el sentido, lo interpretan a su manera deslizando su deseo entre líneas” (Petit, 1999, p. 25). Por ello, la lectura ha sido tan temida y, en el caso de las mujeres, necesaria de supervisar. Como en todas las épocas hubo una preocupación por su acceso directo y por lo que implicaba que el lector o lectora estuvieran solos ante el texto, estos eran especialmente seleccionados e interpretados para ellas y ellos (Petit, 1999). “Si la lectura incita un espíritu crítico, que es la clave de una ciudadanía activa, es porque permite un distanciamiento, una descontextualización, pero también abre las puertas de un espacio de ensoñación en el que se pueden pensar otras formas de lo posible” (Petit, 1999, p. 27).

Este espacio de ensoñación influye en el poder de tomar decisiones, la capacidad de relacionarse con otros para perseguir un objetivo común, y el poder interior, que se refiere a la autoestima, la identidad y a la oportunidad de hacer cambios (Chartier & Caubergs, citados en Mata, 2022). Así, los círculos de lectura integrados por mujeres contribuyen a generar un espacio de socialización y de pertenencia (Mata 2022), pues habría que recordar que las instituciones o los grupos “tienen influencia sobre el desarrollo del saber, tener, querer y poder de los individuos” (Chartier & Caubergs, citados en Mata, 2022, p. 156). Estos dotan de “nuevos conocimientos, perspectivas, sueños y motivaciones; además de que para las lectoras es una posibilidad de expresar emociones y sentimientos entre pares”

(Mata, 2022, p. 157). Podría decirse que en las mujeres hay una conjunción entre el espacio público y privado, pues se reconocen desde la intimidad y las experiencias íntimas, pero lo hacen de manera colectiva: lo personal es político.

Sumado a lo anterior, en el caso de las comunidades que leen obras de escritoras como una convicción política, podría decirse que transitan los textos de una forma crítica. Explica Golubov (2011) que la lectora feminista ocupa una posición frente al texto literario que podría describirse como móvil o “nómada”, pues supone una autoconciencia y una actividad reflexiva. Ella se enfrenta constantemente a “la necesidad de reemplazar las representaciones dominantes y preferentes de ‘la mujer’ —un sujeto colectivo esencializado y homogéneo— para reemplazarlas con ‘las mujeres’” (p. 43).

La lectora nómada transita entre lenguajes, artefactos culturales y medios, disciplinas y espacios (lo público y lo privado); está atenta a los procesos discursivos y no discursivos que fijan y estabilizan identidades y significados, consciente de la geopolítica del conocimiento y de la naturaleza encarnada y situada de los sujetos (p. 54).

El contexto en el que se escriben las obras literarias, por lo tanto, deja de ser un trasfondo para convertirse en un elemento discursivo (Golubov, 2011). La lectora se convierte en resistente pues pretende “desenmascarar las relaciones de complicidad que se dan entre personajes y autores para descifrar, a través de los distintos códigos narrativos, la ideología que subyace a los textos que la excluyen” (Pena, 2019, p. 115). La creatividad canónica patriarcal “con la que se niega a las mujeres el crear sus propias imágenes” (Kauffman, 2020, p. 50), se contrarresta con las lectoras que recuperan a las autoras y sus obras.

Si lo anterior se traslada al ámbito digital, las comunidades literarias en Internet están generando redes para encontrar personas con gustos afines y compartir sus pasiones. Explica Cassany (2010) que las y los jóvenes a menudo se apartan de los géneros literarios establecidos y los autores reconocidos, de los cánones literarios y de los catálogos editoriales para, más bien, escribir para sus

amigos, divertirse, hablar de las cosas que les importan y conocerse mejor. Se trata de prácticas que escapan a las instituciones sociales dominantes y se instalan en la vida privada. Esto, con el uso de las redes sociales y plataformas digitales, abre una posibilidad de comunidad en la que la construcción de la identidad y la interacción con nuevas personas es igual de importante que el contenido que se comparte. Son espacios de afinidad en los que publican sus mismos textos para ser leídos y tener retroalimentación, o para compartir lecturas y autores que les gustaron.

La lectura individual, pues, tiene un carácter social; se complementa la lectura tradicional con las comunidades literarias en redes sociales. De acuerdo con la estética de la recepción, además de que el lector completa la obra con sus propias experiencias, se suman perspectivas que posiblemente no hubiera encontrado solo (Burger Moya, 2021). El proceso se vuelve más interesante y diverso y, de alguna manera, la lectura que en sus inicios fue pública y que pasó después a un plano individual, vuelve a adquirir cierta colectividad.

Estos modelos se vuelven atractivos para muchos, sobre todo jóvenes, pues las recomendaciones se hacen entre iguales y con gente con gustos similares que habla con su mismo lenguaje. Esto hace un contrapeso a la crítica literaria “especializada”, que en muchas ocasiones no reconoce la existencia de muchas literaturas (Téllez, 2014), y a la monopolización de la industria editorial. Los usuarios son ahora *prosumidores*, “no se limitan a leer e interpretar lo que está escrito, sino que producen contenido propio y lo exponen a los demás lectores” (Scolari, citado en Burger Moya, 2021, p. 11). Le aportan a la literatura lo que, en muchas ocasiones, hace falta para ellos; esto podría ser narrativa juvenil LGBTQ+ o fantasía, que han tenido bastante éxito últimamente (Burger Moya, 2021), o más publicaciones de escritoras. Los prosumidores, entonces, crean su propio contenido, pero también influyen lo que publican las editoriales (Burger Moya, 2021). Esto tiene relación con la llamada convergencia de los medios de comunicación y con la cultura participativa, como explica Jenkins (citado en Kauffman, 2020) a continuación:

Me refiero al flujo de contenido a través de las múltiples plataformas mediáticas, la cooperación entre diversas industrias mediáticas y el comportamiento migratorio de las audiencias mediáticas, dispuestas a ir casi a cualquier parte en busca del tipo deseado de experiencias del entretenimiento [...] es una palabra que logra describir los cambios tecnológicos industriales, culturales y sociales en función de quienes hablen y de aquello a lo que crean estar refiriéndose (p. 41).

El contenido de estos prosumidores, y en especial de las comunidades de lectoras, podría considerarse como una protesta contra el canon y la norma blanca heteronormativa, que además exige a la industria editorial mantenerse activa y evolucionar hacia la socialización y colaboración (Burger Moya, 2021). Se comparten experiencias de lectura y se reinterpretan textos canónicos, de modo que se interrelacionan las esferas de la cultura pública, la cultura comercial y la cultura doméstica (Iribarren, 2016). Hay una mediación contra la norma, en la que se puede vivir la experiencia de creación, tener una proximidad autor–lector, y generar accesibilidad, espontaneidad y una potencial descentralización de la literatura en instituciones de poder (Ravettino, 2011).

Las redes que se establecen en las agrupaciones de lectoras y autoras “nos permite atender no solamente a los discursos producidos, sino a las relaciones y vínculos que se establecen entre sus protagonistas” (Scarano, 2020, p. 36). La identidad y la interacción se vuelven importantes y se hace presente cierta forma de sororidad o solidaridad entre mujeres, como lo explica Maíz (citado en Scarano, 2020):

Son estas redes las que brindan recursos materiales y simbólicos a sus participantes que les permiten tener una actuación destacada en el espacio público y político, y nos permiten calibrar sus dinámicas internas: los contactos y las afinidades ideológicas de sus protagonistas, definiendo así su pensamiento e influencias doctrinarias o aportes foráneos (p. 36).

Hay, por lo tanto, una vía para que las mujeres escriban y nombren su historia y representación con su propia voz. La escritura y la lectura se convierten en un acto

político por su misma propuesta de otros mundos posibles. Toda escritura es un acto de resistencia tanto de quien escribe como de quien se apropia de lo escrito (Zafra, 2016), en este caso, las comunidades de lectoras.

## 2.2. Planeación y seguimiento del proyecto

Para obtener una visión más amplia respecto a las colectivas literarias que promueven la lectura de escritoras se plantearon preguntas respecto a sus objetivos y experiencias dentro de las organizaciones. Esto permitió conocer sentimientos, emociones y todo aquello que resultara del acercamiento con estas agrupaciones, así como las razones para crearlos y unirse. Para ello, se planteó un plan de trabajo que consistió en las siguientes etapas:

**Cuadro 1. Etapas del desarrollo del proyecto**

<b>Etapas</b>	<b>Objetivo</b>	<b>Actividades realizadas</b>	<b>Recursos</b>
Investigación	Conocer la historia de las mujeres y la lectura, el contexto de las comunidades de lectoras enfocadas en la promoción y difusión de escritoras, así como acercamientos de la crítica literaria feminista a la recepción de textos y sus efectos con la modernidad digitalizada	a) Investigación de la historia de las mujeres en la lectura. b) Investigación de la situación de organizaciones y grupos de lectoras en México y las experiencias colectivas de sus lectoras. c) Búsqueda de materiales y realización de marco teórico que explicara diversos enfoques sobre la literatura escrita por mujeres, la estética de la recepción y la difusión de la literatura en la era digital.	Materiales periodísticos y académicos
Planeación	Búsqueda de librerías, lectoras y colectivas literarias enfocadas en	a) Búsqueda y contacto de colectivas literarias.	Investigación en medios periodísticos,

	la difusión de literatura escrita por mujeres en México	b) Contacto con coordinadoras de grupos, librerías y lectoras c) Elaboración de preguntas y solicitud de entrevistas.	redes sociales y eventos culturales
Desarrollo	Conocer testimonios de lectoras, librerías e integrantes de colectivas literarias, modos de trabajo, objetivos y experiencias en las agrupaciones a las que pertenecen	a) Entrevistas realizadas en un periodo de tres semanas.	Elaboración de guiones, gestión de las entrevistas realizadas de manera presencial o vía Zoom
Sistematización y análisis	Análisis de resultados obtenidos	a) Transcripciones. b) Sistematización de datos. c) Elaboración de categorías de acuerdo con los intereses de la investigación. d) Análisis, conclusiones y reflexiones personales.	Herramientas para la transcripción de entrevistas y categorías de sistematización

En cuanto a la búsqueda de colectivas literarias y lectoras, el enfoque estuvo en aquellas que leyeran específicamente literatura escrita por mujeres, pues se querían conocer sus razones, convicciones políticas y experiencias personales. El contacto con comunidades literarias en Internet se hizo tras un análisis del entorno digital y con base en que tuvieran presencia local o nacional. Por lo tanto, la investigación no se limitó al Área Metropolitana de Guadalajara ni se buscó abarcar todas las organizaciones, sino conocer a algunas de éstas de manera más profunda a partir de entrevistas personales. Esto se hizo de igual manera con las lectoras individuales

o las librerías, las cuales se encontraron por medio de recomendaciones de profesores y otras colectivas. Se presenta a las entrevistadas a continuación:

**Cuadro 2. Personas entrevistadas**

<b>Entrevistada</b>	<b>Organización</b>	<b>Descripción</b>
Nea Vega y Ati Berman	Libros B4 Tipos	Asociación Civil de lectoras que difunde la obra escrita de diferentes autoras y las analiza desde sus experiencias
Lirba Cano	La Libertina/ Cuerpos Parlantes	Librería que ofrece libros y materiales de una red de editoriales que procuran diversificar las voces que conforman sus catálogos. Forma parte del espacio feminista “Cuerpos Parlantes” en Guadalajara.
Melissa García	Club Rosa Azul	Comunidad de lectoras en Guadalajara
Rebecca Martínez	Vulviversa	Página que difunde literatura escrita por mujeres de todo el mundo
Vianett Medina	Librería Sor Juana	Espacio dedicado a la divulgación de narrativas enfocadas a las perspectivas de género, ciencias sociales y humanidades

Las preguntas variaron de acuerdo con lo que cada una realizaba, pues había quienes se desempeñaban en redes sociales y otras de manera presencial. Trabajaban en áreas distintas tales como la distribución, la difusión, la enseñanza o la investigación. Sí se plantearon algunos cuestionamientos en común para saber cuándo comenzaron, por qué decidieron crear una colectiva, librería o círculo de lectura, a quiénes van dirigidas y por qué enfocarse en la lectura y promoción de



escritoras. Por otro lado, esta investigación tenía la intención de acercarse de una manera más íntima, pensando en que la experiencia varía según quien lee, y para conocer lo que la literatura escrita por mujeres había generado en sus vidas.

### **3. Resultados del trabajo profesional**

Después de cinco entrevistas en las que participaron representantes de comunidades lectoras, librerías y lectoras, se categorizaron sus respuestas de la siguiente manera:

- El significado de leer mujeres.
- Interés de las editoriales por publicar mujeres.
- Recepción de textos de mujeres en comparación con los de hombres.
- Deconstrucción sobre la literatura de mujeres.
- Experiencia al crear/formar parte de una comunidad lectora.
- Importancia para generar espacios que fomenten la literatura de mujeres en un contexto como el de México.
- “El cuarto propio actual”.

La importancia de este ejercicio es resaltar los diferentes contextos que poseen los colectivos, las librerías y las lectoras, pero también las perspectivas que las unen respecto al valor que le dan a la literatura escrita por mujeres. Estas experiencias y espacios compartidos les proporcionan un sentimiento de comunidad e identidad que históricamente se ha invisibilizado. Los resultados cualitativos que se recolectaron en estas entrevistas ayudaron a generar un panorama más amplio sobre los ejercicios colectivos que realizan las mujeres para difundir autoras y el impacto que genera leerlas. A continuación, se presentan los resultados de las categorías generales desde el enfoque de los grupos de lectura.

## **El significado de leer mujeres**

Tras años de consumir literatura escrita por hombres, la mayoría de las entrevistadas hablan de su vivencia al acercarse a la literatura de autoras y diversificar sus lecturas. Muchas de ellas resaltaron las experiencias compartidas a través de las narraciones de las escritoras que no habían experimentado en trabajos de hombres y que les permitió señalar los casos de agresión que vivían en la sociedad machista.

Ati Berman y Nea Vega, quien también es escritora, forman parte de Librosb4Tipos, una asociación civil dedicada a la difusión de literatura escrita por mujeres, la cual analiza sus obras a partir de experiencias personales. Ambas explican que cada una de las integrantes tiene un contexto distinto, pero que a través de textos de autoras pudieron notar que existe una segregación de los sentires de las mujeres en la literatura. Su colectiva es una forma de rebelión contra lo que se les enseñó que debe leerse. Berman comenta:

Yo era de las que leían lo que había, no me cuestionaba el género, pero (al acercarme a la literatura de mujeres) me doy cuenta de ciertos discursos machistas y cómo éstos afectan estructuras —en conjunto con su hermanito el capitalismo— como la literatura. Soy apasionada de los clásicos y a partir del acercamiento noto cierta caricaturización y castigo hacia las mujeres (...), pero cuando conozco a Jane Austen o a las hermanas Brontë, se me presenta un mundo que no conocía, en el que los “grandes temas” que decían los señores, ya no eran así: había denuncia y crítica hacia las situaciones de las mujeres. Leer mujeres me dio un piso político en que decido qué historias voy a consumir.

Tanto Nea como Ati coinciden en que fomentar y acercarse a obras de mujeres les ha permitido generar redes, y lo utilizan como una forma de rechazo ante lo que se les impone como único material de lectura. Para ellas, este ejercicio les permite hacer frente a la industria y demostrar su capacidad de consumo consciente, sumado a su constante búsqueda de historias que les atraviesen y les permitan encontrar más visiones además de las de los "grandes escritores". Las integrantes de Libros b4 Tipos también señalaron que no solo se debe de hablar de la diversidad

en la literatura de mujeres, sino que es indispensable que estas narrativas se vuelvan accesibles para todas las personas. Nea dice:

Cuando entras en una librería y ves las mesas de novedades, ya alguien escogió por ti: alguien dijo que esos son los libros que debes de leer [...]. Hemos tenido libros que no se distribuyen en México salvo pedidos a editoriales. Dicen que “ya se publican mujeres” y sí, pero hay editoriales que no las promocionan, no las reeditan o no las distribuyen. Entonces, políticamente siento que hace falta que sean más conocidas. Cuando hablamos de mediación lectora también hablamos de leer en comunidad y es algo que cambió mucho mi forma de leer y mi experiencia lectora. Todo esto lo aprendí leyendo a todas estas escritoras.

Algunos de los cambios que han notado cuando las mujeres se acercan a la literatura de autoras son un mayor sentimiento de identidad y pertenencia, la apertura a nuevos mundos desde una perspectiva más personal, y la confianza de escribir sobre sus sentires y experiencias. En la primera, Nea comenta que las lectoras descubren que hay otras personas que pueden compartir vivencias similares a las suyas, lo que les permite sentirse acompañadas y escuchadas. A partir de esto, las participantes han ampliado la manera en la que ven al mundo, pues anteriormente poseían, en su mayoría, la visión de hombres.

Una vez que se cuestionan qué leen y consumen más literatura escrita por mujeres comprenden que hay contextos más complejos que pueden analizar desde sus propias experiencias o como parte del colectivo. Berman afirma que en muchas ocasiones las autoras funcionan como figuras de apoyo para las mujeres que también quieren escribir, pero que creen que sus palabras no son lo suficientemente valiosas o importantes: “[...] descubren un mundo en el que curiosamente ellas ya no son musas, sino un lugar donde son las creadoras y tienen un papel primario”.

Otro espacio que fomenta la literatura de mujeres y la reflexión feminista es La Libertina, una librería que se especializa en el pensamiento crítico y que forma parte del espacio y colectivo feminista “Cuerpos Parlantes” en Guadalajara, esta última como centro de operaciones de la red feminista Yo voy 8 de marzo. La Libertina ofrece “materiales para la agitación”, lecturas y libros por parte de una red

de editoriales que procuran diversificar las voces que conforman sus catálogos. En conjunto con Cuerpos Parlantes, desde hace más de ochos años, La Libertina se reúne para fomentar redes y generar un aprendizaje colectivo a través la literatura, conferencias con escritoras y pensadoras, y actividades culturales.

Lirba Cano, integrante de estas organizaciones, cuenta que muchos de los títulos que se encuentran en la librería funcionan como actos de resistencia y revolución cultural intergeneracional. Parte de las narrativas que manejan tienen un enfoque interseccional, el cual funciona como una herramienta analítica que permite reconocer desigualdades a partir de distintos factores y características identitarias que atraviesan a las personas que crean los contenidos, tales como el sexo, la racialización, la preferencia sexual, la etnia, las clases sociales, entre otras. Dice a continuación:

La libertina comenzó a partir de la idea de la creación de resistencia desde el conocimiento. Estudiar para entender qué está pasando a nuestro alrededor y trazar con más claridad nuestras líneas de acción. Es por eso que decidimos abrir la librería, para acercarnos al pensamiento crítico feminista, pero también al anarquista, anticapitalista y antirracista; son herramientas conceptuales que nos van a ayudar con nuestra lucha al compartirlos, al problematizarlos y a dialogarlos. [...] lo hacemos con la ilusión que los materiales estén accesibles y le sirvan a la gente de esta ciudad a inspirarse a transformar el contexto.

Además de los espacios y el acceso de materiales, Lirba cuenta que la amplia red que se ha formado a lo largo de los años impulsa el conocimiento feminista en distintas metodologías. Incluso se han realizado proyectos a partir de la formación impartida en estos espacios. Un ejemplo es el *Feminario*, una escuela feminista donde se analizan y estudian los libros que se encuentran en La Libertina y que también forman parte del movimiento feminista en México.

Hace poco se me acercaron estas compañeras que han pasado por el Feminario, tanto docentes como estudiantes, y me cuentan que acaban de publicar un libro sobre las historias de las redes de mujeres en Jalisco. Lo vamos a presentar (en

Cuerpos Parlantes) el 8 de abril porque sienten que ésta también es su escuela y que sin haber pasado por acá este libro no tendría la mirada crítica. Entonces, digamos que las compañeras que pasan por aquí tienen ganas de organizarse y de emprender otros tipos de economías u otro tipo de colectivos. Es como una especie de semillero de pensamiento feminista crítico enfocado en el aprendizaje y desaprendizaje.

Por otra parte, Melissa García, encargada del área de comunicación de la biblioteca del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (ITESO), tras participar en un taller sobre la formación de comunidades lectoras, reconoció el impacto que tiene la difusión y promoción de la lectura, y decidió compartir y enriquecer la literatura a través del diálogo con el otro. A pesar de que el taller quería impulsar las comunidades lectoras en ITESO, ella no pudo quedarse únicamente en la institución y decidió compartir lo que había aprendido para crear experiencias colectivas. Después de impulsar ocho comunidades en ITESO creó el Club Rosa Azul en agosto del 2021.

Melissa recuerda lo que la llevó a leer específicamente a autoras. Ella empezó a cuestionar los libros que leía a partir del libro de Virginia Woolf, el cual señalaba la falta de visibilidad de las autoras y todos los obstáculos que debían de pasar para ser publicadas y reconocidas. García afirmó que desde que tiene memoria posee una pasión por la lectura, pero en su infancia recuerda ver su librero y observar que había más autores que autoras, exceptuando las más icónicas o representativas, como Simone de Beauvoir.

El hecho de que la temática que retrató la autora británica en su obra *Un cuarto propio* (1929) siguiera vigente después de casi cien años le resultaba incomprensible. Ella reconoció que existe una razón por la que antes no se había dado cuenta de esto, y es que la idea de los grandes de la literatura ha ido de la mano con la voz masculina y otras características del hombre blanco y heteronormativo. Melissa también explica que, a pesar de que el Club Rosa Azul no se centra en cuestiones de género, leer autoras les da perspectivas mucho más cercanas que en otras obras, como en novelas de Bukowski o similares, como ejemplo.

Otro colectivo que fomenta la lectura de mujeres es Vulviversa, un grupo creado en 2019 por mujeres egresadas de la Licenciatura en Creación Literaria a partir del reconocimiento de la poca visibilidad de autoras. Rebecca Martínez, cocreadora de este espacio, comenta que uno de sus objetivos al imaginar Vulviversa fue discutir la literatura de las mujeres y llenar el vacío que existía a partir de la poca representación de escritoras. Ella retoma la expresión de sentirse fragmentada, al igual que sus compañeras, por la falta de narración de mujeres.

Este proyecto busca acercar a las mujeres lectoras o escritoras con otras mujeres que comparten sus conocimientos y hallazgos personales y académicos. Reconocen que, para comprender las visiones de las mujeres en la literatura, deben reconstruir la historia para comprender su posicionamiento en las sociedades y sus experiencias colectivas. Vulviversa también se presenta como una forma de resistencia, pues denuncian el sistema patriarcal que ha silenciado e invisibilizado todas las acciones de las autoras para compartir sus perspectivas.

Vianett Medina es creadora de la Librería Sor Juana en Tijuana, un espacio dedicado a la divulgación de narrativas enfocadas a las perspectivas de género, ciencias sociales y humanidades. Su acercamiento a la lectura de mujeres y otras narrativas fuera de la normatividad fue durante su formación universitaria, gracias a profesores y profesoras que le plantearon los enfoques feministas, queer, entre otros. Esto cambió su concepción de lo que era lo femenino y lo masculino, hasta tal punto que cuestionó los prejuicios y los estereotipos en la cultura y, por ende, en la literatura.

Un cambio importante fue la toma de conciencia del género, los juicios y la autoconcepción que tenía de mí con base en una mirada masculina, es decir, la mirada masculina impuesta en mí misma. Una obra que significó mucho para mí y marcó un parteaguas fue *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas* de Marcela Lagarde, un libro de antropología que cuestiona los roles de las mujeres en la sociedad mexicana. Entonces, la toma de conciencia de este libro son los roles predeterminados en los que teníamos que jugar y de los cuales no podíamos acomodarnos en otros. Si no cabíamos en uno, no existíamos.

A partir de estos cambios Medina reconoció que la mayoría de las librerías en Tijuana son creadas y dirigidas por hombres, por lo que decidió comenzar con su propio espacio especializado en la teoría, literatura y narrativas que cuestionan distintas normativas de la sociedad patriarcal. También, desde el ámbito académico aborda desde una perspectiva interdisciplinaria, cuestiones de género, antropológicas y literatura. Uno de sus objetivos es promover la crítica literaria desde diferentes enfoques, pero también ser una vía entre aquellos materiales que muchas veces los filtros de la academia y profesores dejan a un lado, y las audiencias y comunidades lectoras.

### **Interés de las editoriales por publicar mujeres**

Nea Vega, de Libros b4 Tipos, cuenta su experiencia en el área editorial como escritora. Señala el peso que tienen los proyectos de las editoriales independientes, pero también las dificultades de centrarse en la literatura solo como un negocio. Vega compartió su proceso de publicación en una editorial cuya comunicación con la editora fue casi nulo y, debido a la poca empatía de la empresa, Nea quedó muy desilusionada por los enfoques que tienen algunas casas editoriales. Sin embargo, destaca los esfuerzos de estos grupos y proyectos por diversificar el mundo de la literatura a través de la narrativa de mujeres.

Recuerdo cuando leímos a Brenda Navarro, leímos *Casas Vacías*, su publicación independiente con Kaja Negra cuando era un libro gratuito que podías descargar digitalmente. Lo leí y otras tres o cuatro personas más en el Guadalupe Reinas. Lo recomendamos y mucha gente lo leyó después de eso. Tiempo después nos enteramos de que se iba a publicar en Sexto Piso y Brenda Navarro nos dio las gracias porque parte del trabajo de difusión que se había hecho fue gracias a nosotras; no sabía si una editorial como lo era Sexto Piso, le hubiera dado esa oportunidad si no hubiera sido por sus lectoras. Entonces siento que para las grandes editoriales que están controlando todo lo que se publica, se basan en quiénes son los que más venden, quiénes son los que tienen más oportunidad, quiénes son los que tienen más dinero en invertir en promoción, entre otros.

Las integrantes de Libros b4 Tipos retomaron el caso de Carmen Mola y el Premio Planeta, que fue otorgado a tres hombres que utilizaron el seudónimo de una mujer para publicar, lo cual provocó varias críticas respecto a la identidad de la supuesta escritora. A partir de esto Ati destacó que existen ejemplos en los que las editoriales y librerías perpetúan el encasillamiento de algunos géneros, como el romance, en la literatura de mujeres. Este es otro aspecto que consideran debe mejorarse para garantizar un interés genuino para difundir literatura de mujeres.

Para la cocreadora de Vulviversa, no es sencillo contestar esta cuestión. Rebecca Martínez cree que hay dos grandes visiones: por un lado, se encuentran las grandes editoriales, que en la mayoría de los casos se centran en la difusión de la literatura escrita por mujeres como estrategia de mercadotecnia sin realmente interesarles; y en otro, están las acciones y proyectos, tanto de medianas como pequeñas editoriales, que publican obras de mujeres y les permiten tener un mayor alcance con lectoras. Explica que el primer escenario le causa temor, pues sabe de colectivas de mujeres lesbianas que desde la periferia resisten contra todo el sistema; que empresas lideradas por hombres se estén llevando el conocimiento de la forma más banal le impacta mucho, aunque también menciona que entre más se compartan estos saberes, mejor.

Rebecca retomó las palabras de la autora afroamericana Bell Hooks para resaltar que “una forma de demostrar amor, respeto y cariño hacia la otra es compartiendo, y compartiendo conocimiento para que crezcas”. Por eso, cuando una empresa editorial transnacional imposibilita o invisibiliza ciertas narrativas, discrimina. Es aquí cuando entran los proyectos independientes o las autopublicaciones como una manera de resistencia. Señala que consumir y apoyar estas editoriales es de suma importancia para generar las propias herramientas de las escritoras/lectoras.

### **Recepción de la literatura escrita por mujeres en comparación con la de hombres**

Algo importante que resaltó Melissa García fue la necesidad de recordar que la literatura escrita por mujeres no es sinónimo de femenino. Este es un estereotipo



que se puede seguir replicando, pero que se debe cuestionar. Para ella, un aspecto positivo que ha notado en el Club Rosa Azul es que no ha sentido que exista una recepción que menosprecie las obras de las autoras, pues los temas que retratan son muy diversos.

El libro de Clio Mendoza (*Furia*) habla principalmente de dos soldados y no son libros femeninos, pero, en todos los libros que hemos leído, identificas otra mirada y no la masculina hegemónica. Algo que sí noto es una emoción por parte de las asistentes por identificar ese tipo de elementos y de perspectivas o miradas distintas. Por ejemplo, en *Mugre Rosa*, de Fernanda Trías, una novela distópica, comentabas que podría ser considerada ciencia ficción y distopía emocional porque (la autora) lo aborda desde los sentimientos y pensamientos de la protagonista. No es femenino, pero sí otra perspectiva.

En el caso de Rebecca Martínez, una de las principales características que encuentra en la narrativa de hombres es la poca cercanía del autor con su obra y la figura de la mujer como musa. Nota la idea que se tenía del talento antes que la práctica, pues recuerda cómo varios escritores se plasmaban como genios o prodigios por no haberse dedicado a la literatura antes de sus obras exitosas. Sin embargo, habría que tomar en cuenta que éstos anteriormente se dedicaban a labores relacionadas estrechamente con la escritura, como el periodismo o las leyes, y como también lo hicieron las mujeres en cartas, diarios o recetarios, explica Rebecca.

La integrante del colectivo recalcó los diferentes “ritmos” entre los escritores y las autoras, ya que, como lo decía Virginia Woolf, el tiempo que le pueden dedicar las mujeres a escribir es mucho menor al de los hombres. Esto debido a las tareas históricamente asignadas a las mujeres, las cuales rondaban entre labores de cuidado y de crianza, ambas desgastantes y a las que les dedican mucho tiempo. Martínez comenta que esta es una de las razones por las que muchas escritoras se dedicaban a narrativas cortas, como la poesía, los cuentos o cartas, mientras que las novelas se debían escribir en pedazos, y en espacios privados.

Además de esto, la literatura de las mujeres no se puede entender en lo académico o desde el conocimiento de los hombres porque nuestros contextos son diferentes. Las mujeres ponen mucha más atención a los detalles y a las emociones porque eran lo que tenían a la mano más que los recursos literarios. La manera en la que describen las relaciones personales es distinta.

Por último, ella señala que también se pueden relacionar las lectoras con la literatura de mujeres por la forma en la que son representados los cuerpos femeninos. En gran parte de la narrativa escrita por hombres, e incluso en algunas de mujeres, el cuerpo femenino es descrito como un objeto, algo que se debe poseer desde la visión más perversa o sádica. Estas representaciones se inscriben dentro del marco de la cultura patriarcal.

Gracias al análisis realizado a través de otras perspectivas de mujeres interesadas en la representación femenina en obras artísticas, Rebecca afirma que existen muchos casos en los que se plasman a las mujeres como “vehículos narrativos” en los que sus cuerpos no son más que elementos para el progreso de la historia. Un ejemplo de esto lo notó es uno de los materiales narrativos más consumidos: los cómics.

Una vez leí a una mujer que analizaba cómics y en una escena, bastante grotesca, el “héroe” en su viaje se encuentra el cuerpo de una mujer en un refrigerador. Digo, es una de las peores circunstancias y lo peor era que fue la única vez que apareció una mujer en el cómic. Y es algo que he observado en otras narrativas, como en narraciones policíacas o relacionadas al periodismo.

Por otra parte, Vianett Medina indica que todavía existe una gran diferencia entre la toma de conciencia y la igualdad de condiciones. La primero es un punto inicial que no asegura el llegar a la equidad. A partir de una anécdota personal, da un ejemplo de cómo muchos escritores consideran como derechos los privilegios que tienen como hombres, sin atender la problemática ni las quejas de quienes critican estas circunstancias. Se aplaude el *statu quo* que favorece al escritor por su condición de

ser hombre, mientras que otro tipo de literatura de mayor calidad no está siendo reconocida por venir de una mujer.

Desde que comenzó con sus talleres en 2003, Medina ha estado en contacto con varios autores y se dio cuenta del *establishment* de la sociedad patriarcal y cómo ésta favorece a que el hombre realice su obra mientras que las mujeres dejan de escribir por casarse y dedicarse a las labores de cuidados.

Entonces ¿qué pasa con la gente que toma conciencia? En aquel tiempo (2003) la queja de la mujer por violencia se realizaba en lo íntimo, en los círculos de amigas. Y finalmente, el ser algo tan íntimo implicaba que no cambiara la situación, que se quedaran atoradas como la compañera del escritor, el cual sí tenía derecho a ser celebrado y recibir mejor sueldo.

A pesar de que estas quejas tienen su origen desde hace décadas, la librera y coordinadora asegura que la diferencia que puede percibir después del 2015 es la toma de conciencia de género de los jóvenes y las denuncias por violencia y desigualdades se realizaron de forma colectiva. Todos esos señalamientos respecto a los privilegios y las injusticias se volvieron públicos, lo que llevó a que las mujeres dejaran de normalizar la situación. Ella también subraya la importancia del trabajo interdisciplinario de las colectivas en los ámbitos legales, políticos, psicológicos y las protestas, además de la influencia de éstas en la sociocultura para crear conciencia sobre la necesidad de una comunidad más equitativa.

### **Repensar la manera en la que se leen mujeres**

“Acércate a tu colectivo de confianza”, éste fue el consejo que dio Ati cuando se les preguntó cómo se comienza a repensar la manera en la que se lee la literatura de mujeres. La integrante de la asociación señala que a través de estos espacios se encuentra cierto tipo de mentoría que le proporciona a las lectoras un trabajo de mediación y curación, en el que se recomiendan y analizan distintas obras. No obstante, ella también menciona que es importante cuestionar qué es lo que se comparte y la forma en la que se leen las obras de las escritoras.

Tenemos una amiga que tiene una palabra que me da mucha risa: “purple washear”, o sea, ponerle el feminismo a cosas que no necesariamente son feministas o querer ponerle etiqueta de sororidad a cosas que no necesariamente son ejercicios sororos. Entonces, la idea de hermandad no puede apagar la discusión de nuestra política, o sea, la sororidad está primero, pero también las implicaciones políticas de leer con perspectiva de género [...]. Las recomendaciones que siempre doy son: cuestionen lo que están leyendo, pues yo no sé quién gana con esta narrativa. Yo siempre me hago estas preguntas: por mucho que estoy leyendo a mujeres, ¿esto que estoy leyendo perpetúa estereotipos machistas, racistas, lesbofóbicos, o transfóbicos? ¿Qué es lo que estoy leyendo y cómo los problemas de este texto se pueden relacionar con las políticas y las perspectivas de las luchas feministas?

Nea concuerda con su compañera y comparte que, desde su perspectiva como escritora, constantemente se encasilla a las autoras en temáticas que históricamente se han relacionado con una “esencia femenina”. Sin embargo, ella explica que no por ser autora se debe hablar de maternidades como el único fin de la mujer o que un trabajo tiene que ser obligatoriamente feminista.

Leer esperando que todas las mujeres traten temas feministas también puede causar cierto daño, ya que hay muchas mujeres que están paradas en otras posiciones políticas y se vuelve a encasillar la literatura de mujeres en ciertas ideas: “Ah, es mujer, de seguro habla de maternidades, o de romance, o de violencia contra la mujer”. Lo más que debería de hacer una escritora sería poder escribir sobre lo que le diera la gana porque escribimos desde nuestra visión de las cosas y nunca vamos a estar de acuerdo con todos. Leer, al final, es una gran conversación y nos permite decir que “este libro perpetúa algunas ideas o este libro, a pesar de que lo escribió una mujer perpetúa ciertas creencias”. Al final no es leer mujeres porque consideremos que vamos a ser mejores al leer solo mujeres, ni vamos a ser mejores personas, sino que queremos entender sus visiones del mundo. Dentro de leer también está poder cuestionar y hacer críticas informadas.

Ambas recalcan la importancia de leer en conjunto, ya que es a través de esta acción como se les permite cuestionar lo que leyeron y señalar los casos que perpetúan ciertas visiones machistas, racistas, clasistas, entre otras. Las integrantes de Libros b4 Tipos proponen que, más allá de leer mujeres como si fuera una “checklist”, sin hablar de lo expresando en el texto, es necesario expandir el diálogo con distintas voces de diversos orígenes y debatir en conjunto cuál es el objetivo del relato.

Para la integrante de Cuerpos Parlantes y La Libertina el contexto de las personas que se unen a los colectivos les proporciona una visión única sobre realidades colectivas. Para Lirba, uno de los mayores aprendizajes que ha adquirido en estos grupos es la importancia de la variedad de voces para generar una perspectiva crítica. Además, también señala que no solo se debe repensar la manera en la que se lee a las mujeres, sino la literatura en sí, pues ésta puede continuar replicando discursos violentos y abusivos hacia grupos específicos, independientemente de su género.

La capacidad de descubrir nuevas perspectivas les permite ampliar las visiones de la sociedad misma y el sistema que maneja. Para las personas que conforman La Libertina y Cuerpos Parlantes, es importante vislumbrar distintas miradas que diversifiquen las opiniones. No sólo escuchar las voces respaldadas por la academia o defender la lucha de una sola problemática, sino acercarse a todo tipo de personas, como aquellas que lideran grupos de defensa o están en cercanía con algún grupo vulnerable. Se trata de activarse para buscar soluciones a múltiples problemáticas que pueden afectar a diversas poblaciones. Apuestan por narrativas más cercanas y más humanas que les permitan generar encuentros con las autoras, y que los discursos y mensajes no se queden solo en el papel, sino que alcancen la esfera pública:

Eso nos ha impulsado a continuar y a fortalecer este proyecto, la posibilidad de estar cerca de las escritoras, escucharlas y conocer cómo nació alguna obra. Acercarnos y observar desde qué mirada o experiencia (se originó la obra). Un libro puede detonar una serie de encuentros y ricas mediaciones sobre los temas que aborda.

Para Melissa García, en la actualidad se puede ver una mayor demanda de escritoras. En librerías o en eventos masivos como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara (FIL) se presentan más títulos de autoras. Reconoce que es importante la visibilización de los esfuerzos que ellas están realizando para posicionarse, pero también considera que a veces puede haber ciertas problemáticas. Un ejemplo serían los casos en los que las editoriales no editan y publican más autoras por un auténtico interés, sino por la esperanza de conseguir más ventas al aprovecharse de los movimientos feministas o los deseos de las audiencias para que las publiquen más. No obstante, García señaló que todavía no puede dejar de reivindicarse y dársele difusión a lo escrito por mujeres pues aún no existe un balance en el que las escritoras y los escritores se perciban de la misma manera.

Si hacemos un sondeo en el que les preguntemos por nombre de autores, la mayoría va a ser de hombres. Entonces, hasta que no se note un cambio radical en la historia y la cultura literaria y se cuestionen estas estructuras, no podrían volverse normal.

Rebecca Martínez habló de algo similar, pues ella cree que una de las maneras en las que se comienza esta deconstrucción es a partir de otra mujer: una maestra, una amiga o una compañera. Ella afirma que nunca existió una iniciativa por parte de una figura masculina, como un profesor o compañero, para recomendarle una autora. Son las mujeres quienes continúan compartiendo el conocimiento y los aprendizajes. Son ellas quienes mencionan más a escritoras, artistas, deportistas, entre otras, que inspiran a las demás.

### **Experiencia al crear/formar parte de una comunidad lectora**

Con más de cinco años de trayectoria, Libros b4 Tipos es una de las comunidades lectoras más conocidas en México. Las catorce integrantes, muchas de ellas *booktubers*, habían expresado su pasión por la lectura y el diálogo que se crea a partir de un libro. Para ellas, la literatura no solo es un entretenimiento, sino una

oportunidad de acercarse a otras perspectivas y a sí mismas. Estos espacios, como lo comentó Nea, les permiten crear y ampliar sus redes como lectoras y como comunidades de apoyo. Ati señala que la virtualidad también es un elemento importante, pues les permite acercarse a personas de varias partes de la república, e incluso de Latinoamérica. Para ambas, generar una colectividad desde la virtualidad ha permitido descentralizar las lecturas.

Nuestra colectiva es sobre todo digital, no porque no queramos hacer algo de forma presencial, sino que hablar de virtualidad es hablar también de la democratización y el alcance de contenido. Yo vivo en Campeche y ni siquiera en Campeche capital, sino de una ciudad de Campeche. El que una chica como yo, que vive a más de 1,200 km del lugar que, ahora sí que del lugar donde están centralizados los espacios y que te invitan a participar activamente en la discusión, fue la oportunidad de mi vida. (Estos espacios) abren la discusión a gente como yo, que no hubiera podido usar estos espacios de otra manera.

Por otra parte, en el caso de Cuerpos Parlantes, tras casi ocho años de presencia en Guadalajara, la pandemia afectó la manera en la que las y los integrantes interactuaban. A pesar de que disminuyeron sus actividades al público, continuaron con el *Feminario* y esto fue agradecido por varias de las que participaron, pues aseguraron que sin esos espacios no habrían encontrado cierta paz durante el confinamiento.

Varias nos decían que sin el *Feminario* se hubieran vuelto locas o se habrían vuelto adictas a los antidepresivos, pero afortunadamente tuvimos la posibilidad de invitar a participar y esto nos permitió también realizar un análisis político-contextuales sobre la pandemia.

Cano también explica que la pandemia les recordó algunos aspectos que les gustaría mejorar, entre ellos el número de colaboraciones y el posicionamiento que tienen ante la sociedad. Esto porque les recuerda que se encuentran en un colectivo que tiene todo en contra al ser un grupo que desafía la normalidad del capitalismo,

individualismo, racismo y heteronormatividad. Ella menciona que se necesita desaprender la manera en la que se nos ha educado a relacionarnos a través de la competitividad y no de la confianza. Las reuniones que se fomentan en Cuerpos Parlantes y La Libertina buscan generar espacios comunes donde el diálogo, la crítica sustentada y la escucha activa sean elementos clave para mejorar.

Para Melissa García, el club se convirtió en algo más que un grupo de lectura. Ella observó que este espacio le motivaba en momentos difíciles y, a pesar de que en un inicio gran parte de las que conformaban el colectivo eran sus amigas, las personas que se fueron integrando ya no sólo eran conocidas, sino que se volvió una hermandad. Un ejemplo de esto sucedió durante la sesión para dialogar sobre el libro *Kitchen*, de Banana Yoshimoto, el cual retrata temas como el duelo, la soledad y la muerte.

Fue como ir a terapia, hablamos y nos abrimos completamente, incluso lloramos en la sesión. Son experiencias que te pegan mucho porque te sientes afortunada de haber podido crear un espacio de ese tipo. Va más allá de leer juntas o platicar sobre un libro; hablas de tus emociones y en un lugar donde existe confianza. Es algo que te sorprende y te sientes muy agradecida.

Algo que le impactó a ella y a su amiga con la que inició el club fue la respuesta a la convocatoria, pues desde un inicio se propuso solo la lectura escrita por mujeres y nunca se pensó como un club exclusivo, pero ningún hombre mostró interés en la invitación para unirse al grupo. Eso no detuvo a las actuales veinte integrantes a continuar con las reuniones. García cuenta que, desde la primera sesión, en la que se habló sobre *El cuarto propio*, de Virginia Woolf, se creó un ambiente de confianza y sororidad a través de los relatos que compartían y los sentimientos y emociones que les generaban.

Para Melissa estuvo claro desde un inicio que uno de los objetivos del club era no solamente fomentar y expresarse a través de las emociones y reflexiones que ocasionaba una novela o un ensayo, sino también difundir más autoras con diversas características identitarias y fuera de la normativa occidental o



eurocentrista. Un ejemplo de esto está en las obras que se discutieron durante el primero ciclo, en el cual se propuso leer un libro cada mes desde septiembre hasta diciembre. En este período se acercaron a textos como *El cuarto propio*, de Virginia Woolf, uno de los trabajos ideales para conocer la situación de las mujeres en la literatura; *Kitchen*, de Banana Yoshimoto, primera novela de la autora japonesa; *Las Malas* de la autora argentina Camila Sosa, la primera mujer trans en ganar el premio Sor Juana Inés de la Cruz, y *Temporada de Huracanes*, escrita por la periodista mexicana Fernanda Melchor.

Escogí *Kitchen* porque creo que hace falta visibilización de autoras asiáticas, no conozco muchas y sí se me hacía importante tener presencia de autoras de otras partes del mundo. En cuanto a Camila Sosa, la elegí porque me parece que es súper pertinente, es ponerla sobre la mesa al mismo nivel que otras autoras que también necesitan ser reconocidas. Al principio pensé que iba a haber algún tipo de discusión, pero no fue así y me pareció algo muy positivo reconocerla como una autora relevante en la actualidad. Por último, también escogí *Temporada de huracanes* por una razón más personal. Tenía muchas ganas de leerlo, pero también me daba miedo y pensé que al leerlo acompañada me sentiría menor sola.

Melissa también comenta que para ella leer mujeres ha sido de gran importancia porque le han salvado la existencia al sentirse acompañada por autoras que, a pesar de un contexto distinto al de ella, comparten experiencias y emociones. Las conexiones que logra crear a través de las ideas y percepciones de las escritoras son distintas a las que tiene con autores, ya que rara vez ha sentido esas emociones en obras escritas por hombres. Por eso, al compartir estas vivencias con las mujeres en el colectivo, García describe que la hermandad en el club de literatura no sólo es gracias al gusto por leer, sino que se convierte en algo más grande como una resistencia o lucha, una herramienta de cambio social. Ese espacio fomenta la creación de lazos, vínculos y hermandad.

Por otra parte, Vulviversa comenzó por la necesidad de difundir las narrativas de las mujeres y recuperar esos espacios de visibilidad y representación en la creación cultural y académica. Empezaron compartiendo textos y autoras, pero se

dieron cuenta de que hacía falta poner en palabras las experiencias de cada persona que se adentra en la literatura de mujeres y llena esos vacíos. A partir de esto, deciden abrir grupos de lectura y escritura para que cada mujer se sintiera capaz de redactar sus vivencias y emociones. Esto demuestra la importancia de la representación pues, cuando las personas reconocen una figura con la que se sienten identificadas, les demuestra, en este caso a las mujeres, que sus sentires y experiencias son importantes. Sumado a lo anterior, se abre una posibilidad de mundos distintos, que lleva también a una exigencia por espacios en los que la orientación sexual, el color de piel u otra característica identitaria no sean impedimento para escribir o realizar otra actividad históricamente representada por hombres.

Los talleres de creación literaria impartidos por Vulviversa no solamente les brindan herramientas a las participantes de redacción o gramática, también les permiten recuperar la confianza de retomar la palabra, pues en espacios mixtos muchas veces son los hombres quienes tienen el control para dirigir la discusión. Rebeca cuenta que esa es una razón por la que decidieron que estos espacios fueran exclusivos para mujeres, además de que se buscaba cambiar el estereotipo de la literatura de las mujeres como “género rosa” o enfocada en temáticas románticas.

Martínez señala que este colectivo les ofrece a las mujeres que participan, tanto en la difusión de literatura como en los talleres, una mejor percepción de sí mismas y la sensación de estar acompañada. Resalta que muchas le comentaron que antes de acercarse a esos espacios se sentían solas o incluso perdidas, fragmentadas por la falta de representación; cuando se acercan a estos proyectos se construyen una mejor idea de sí mismas a partir de experiencias nutritivas entre ellas y la identificación con las autoras.

¿Qué ha significado para mí? pues muchísimo aprendizaje y reconocimiento del amor entre las mujeres [...]. He entendido mucho sobre esa dinámica de amor y respeto hacia las otras y una luz para continuar en el camino de la escritura.

En el caso de Vianett Medina, la creación de una librería con enfoques feministas, de género e interseccional que fomentara la literatura de mujeres y personas de diversos orígenes, ha representado una oportunidad para acercarse a éstas y brindarles todas las herramientas para expandir el conocimiento invisibilizado por el sistema patriarcal. Medina comenta que cada sociedad pertenece a una época con características específicas, pero durante la historia, la literatura siempre ha progresado a través de la oralidad y la escritura. En la actualidad ella considera que estos espacios de reunión permiten generar un registro más detallado a través de los sentires y experiencias en conjunto.

Vianett también resalta el impacto del internet en este ámbito, pues este espacio demuestra cómo la oralidad y la escritura se han adaptado a otros formatos además de los “clásicos”, tales como el teatro y otras actividades que retomaban la experiencia personal para difundir conocimiento. Plataformas y aplicaciones como TikTok, fueron algunas de las herramientas que la librera mencionó en cuanto a ejemplos de espacios legítimos y diversificados para compartir y dialogar sobre literatura. Incluso afirmó que utilizará esta herramienta para difundir más su proyecto y realizar reseñas que continuaran enriqueciendo el proceso de lectura y escritura.

Por último, Medina señaló que, en la teoría de la lectura, materia que impartió por mucho tiempo, se reflexiona sobre cómo la lectura reúne y acoge, pues la reparación de la escritura contribuye a que las personas sean sensibles a tal grado de generar un ejercicio epistemológico. Se trata de un proceso de pensamiento que les facilita hablar y escribir, acciones que humanizan y permiten ser más conscientes de lo que está pasando a su alrededor.

### **“El cuarto propio actual”**

Como se comentó en la primera entrega de este proyecto, la percepción del cuarto propio de la autora británica Virginia Woolf es importante para reconocer las desigualdades y desventajas que viven las escritoras al contrario que los hombres. Woolf argumentaba que para escribir una mujer necesita dinero y un cuarto propio; no obstante, para las integrantes de Libros b4 Tipos es mucho más complejo que eso. Nea, quien nos comparte su experiencia como escritora, concuerda con la

autora de *Orlando* y *El Faro* sobre cómo un espacio y dinero propio ayudaría a escribir con mayor facilidad, pero reconoce que esa visión es una utopía:

Recuerdo haber leído *Una carta a escritoras tercermundistas* de Gloria Anzaldúa, la cual dice que escribas donde puedas: escribe en las filas del banco, en el baño. Creo que, en este contexto, un cuarto propio y la oportunidad de escribir es un privilegio. También está la pregunta de ¿quién limpia la casa de los escritores cuando escriben?, ¿quién les hace de comer? Tenemos estas historias, por ejemplo, de autores que decían que sus esposas eran quienes pasaban el manuscrito o que sin ellas y sus cuidados no habrían podido escribir sus novelas, entonces ¿quién cuida a las escritoras? (...). El contexto de cada quien es muy diferente, de repente pensamos que quien tiene más oportunidades para publicar es porque tuvo tiempo de escribirlo, porque no debió de preocuparse por qué iba a comer, no tuvo que preocuparse por cómo iba a pagar la renta.

Para la integrante de Libros b4 Tipos, el texto de Anzaldúa refleja no sólo las desigualdades de las mujeres en un mundo capitalista desde el área editorial, sino que retoma las características identitarias del origen y la racialización como elemento decisivo para comprender las problemáticas sociales y culturales por las que tienen que pasar las escritoras latinoamericanas para ser artistas.

Recuerdo que dice algo como “soy escritora tercermundista porque escribo donde puedo y tú también eres una. Escribe en las filas, escribe mientras haces la comida, escribes mientras haces la limpieza, escribe mientras haces lo que sea, porque para muchas ésa es la única manera de escribir” y estaría padre que eso cambiara ¿no?

Rebecca Martínez propone algo similar, pues, desde su experiencia como escritora, todavía está presente la visión que señalaba Virginia Woolf en su texto *Un cuarto propio*, en la que las mujeres no pueden escribir de la misma manera que los hombres porque no poseen los mismos recursos. Éstos no son sólo monetarios, sino de tiempo y espacios. Martínez comenta que a veces el ruido que te ocasionan todas las preocupaciones relacionadas a las tareas del hogar te impide

concentrarte, pero afirma que no podría dar una respuesta certera sobre cuál podría ser el cuarto propio actual, ya que subraya las diferencias sociales y culturales que cada persona posee.

Creo que se necesita un espacio en donde todas tus necesidades estén cubiertas y te sientas bien. Así puedes escribir, aunque sea unos instantes. Pero no puedo generalizarlos porque todas estamos atravesadas por un montón de cosas distintas. Cuando Virginia Woolf habla de un cuarto propio se refiere a un sueño, no nada más en lo abstracto, sino en lo posible. Ella soñaba con que las mujeres en algún punto pudiéramos tener cuarto propio, esa libertad se va construyendo poco a poco (...). Yo diría que sería donde te sientas lo más cómoda posible y puedas escribir y ser leída, incluso en colectivo con otras mujeres.

### **Importancia para generar espacios que fomenten la literatura de mujeres en un contexto como el de México**

Para la integrante de Cuerpos Parlantes, La Libertina funge como espacio para ampliar el diálogo crítico respecto a la sociedad. Lirba Cano reconoce que compartir materiales que rompan la normatividad impulsa a la diversidad de voces y la comprensión de distintas realidades. Por eso, es muy importante brindar espacios que compartan materiales que hablen de temas tan complejos, pero que atraviesan a un sector muy amplio o a una población segregada.

Muchos de los libros que hay en La Libertina retratan visiones poco visibilizadas o que cuestionan lo cotidiano. Su objetivo, más allá de generar un acervo de gran volumen, es seleccionar los títulos que fomenten en diálogo con el contexto de la cultura crítica, una cultura que les ayude a entender los casos de abusos y a cuestionar las distintas acciones que pueden realizar para transformar esas existencias.

Tenemos varias secciones con distintas temáticas, hay de urbanización, de comunicación, incluso de música, porque también creemos que la música es importante para los procesos sociales. Incluso hay un espacio para impulsar la educación crítica muy certera, pues reconoce la crisis que hay en la academia y en

las universidades, las cuales también son un dispositivo que puede enseñar pautas racistas o sexistas (...). Lo que nos interesa es que la selección de libros dialogue con nuestros contextos aquí en Guadalajara. Compartir materiales que nos ayuden, nos inspiren y nos impulsen a organizarnos a través del disfrute de la lectura. También tomando en cuenta el gusto por descubrir y por conocer. Ya pasan muchísimas tragedias y no queremos que el conocimiento este trabajado solamente en el dolor.

Para Vianett Medina la creación de una librería con perspectiva de género siempre fue su objetivo, pero a inicios de los 2000 estas propuestas todavía no tenían el peso que tienen en la actualidad. Decidieron enfocarse a las humanidades, aunque nunca dejó a un lado la propuesta de un espacio que se centrara en la creación y difusión del conocimiento de las investigaciones y cuestiones de género y el feminismo. Casi veinte años después, gracias al aumento de proyectos con estos enfoques y la ampliación de espacios que fomenten la crítica al sistema patriarcal y capitalista, Medina está a cargo de una de las librerías con mayor experiencia en temas de feminismo, masculinidades, literatura y ciencias sociales.

La librería es solo uno de distintos espacios en los que colabora Medina, pues en el Centro de Posgrados y Estudios Sor Juana hay distintas actividades para impulsar el conocimiento de la cultura literaria y la profesionalización de promotores de la lectura. Este espacio, contó Vianett, ha dado lugar a diversos proyectos cuyo foco es socializar cuestiones de género y de humanidades a través de diversos medios, como la revista *La lengua de Sor Juana*, en la que muchas personas que pasaron por el Centro de Posgrados comparten textos y audios con temáticas de género, cultura escrita fronteriza, derechos humanos, entre otros.

El hecho de poder hacer una propuesta de género y tener una resonancia en una generación que ya es más consciente de estos temas me llena de alegría porque veo directa o indirectamente una incidencia de la labor que hemos realizado.

Para Medina la mediación y promoción de la literatura, en conjunto con el área académica, es importante porque, en un contexto como en el de Tijuana, no existen

muchos proyectos que fomenten los procesos formativos desde la cultura como en otras partes de México, en donde otras actividades culturales son más accesibles. Ella reconoce que la literatura tiene un impacto en la sociedad y en su respuesta ante necesidades particulares.

Yo valoré la Feria del Libro por todo el impacto que podía alcanzar en la población de a pie porque se realizaba en lugares muy populares, pero alcanzaba a gente migrante y similar. Lo que describimos fue que había mucho lector explorador, el que vivía en la precariedad, pero se acercaba a la feria porque quería saber algo [...]. Me di cuenta del impacto que puede tener un evento (y espacio) no académico donde además hay diferentes actores del ámbito social y sobre todo cultural y literario. Pero creo que no puede haber un avance en lo cultural sin una reflexión, que es lo que te permite el ámbito académico.

### **Propuestas para la literatura de mujeres sea mejor recibida**

Para Nea la preservación de espacios en donde se fomente la lectura y la conservación cuidada es la mejor manera para asegurar que las escritoras y sus trabajos sean mejor recibidos por las audiencias. Sin embargo, también señala que una de las mayores problemáticas es la difusión de textos y autoras que desafían las visiones dominantes, como aquellas que pertenecen a comunidades originarias, migrantes, con otra identidad de género, etcétera.

La escritora comentó que ya existen mucho espacios y proyectos cuyos objetivos son los de impulsar y analizar discusiones, pero es difícil competir con editoriales internacionales que en muchos casos publican textos con la esperanza de obtener la mayor ganancia posible antes que dialogar sobre el contenido de los textos.

No es que no se quiera leer, es que no se lee porque no se sabe que existe [...]. Habrá que buscar maneras y espacios donde pueda florecer un poco más, porque existen muchos. Creo que no nos hace daño cuidar de nuestros espacios colectivos, en los que hay conversaciones y diálogos. Leer es todo un proceso, siempre hay

maneras de buscar algo nuevo y pues ya existen estos espacios donde hay cierta esperanza.

Lirba Cano concuerda con lo que señala Nea respecto a la recepción de autoras que desafían la normatividad, pero también resalta el desequilibrio en la representación de mujeres en el mundo editorial, tanto en las áreas directivas como en las de edición o difusión. Comenta que debido a este desbalance persisten enfoques únicos en la literatura, mientras que aquellos que intentan cuestionar o criticar a la sociedad terminan fuera del foco público. Cano propuso que una de las posibles soluciones para mejorar la relación con las autoras y que ellas y sus trabajos sean mejor representados y recibidos, es la creación de editoriales con una relación comercial y económica cooperativas y justa, distintas a las grandes comercializadoras.

Creo que en un país como en el que vivimos con tantas desigualdades a nivel económico y de oportunidades intelectuales deberíamos preguntarnos ¿cómo le hacemos para que la gente tenga acceso a la lectura o programas de lectura?, ¿cómo presionamos al Estado para que dinamice las bibliotecas? [...]. También tenemos que cuestionarnos qué se hace, no solo para fomentar la escritura, sino la comprensión de qué se lee y las herramientas que nos dan las pensadoras feministas para organizar mejores asambleas o acciones en calle.

Para García, su experiencia en la biblioteca de ITESO y su participación en el Club Rosa Azul le han permitido reconocer algunas de las principales propuestas que debería de haber para que más escritoras sean mejor recibidas. Unas de las problemáticas que ha notado a lo largo de los años es, en algunos casos, la lejanía de las instituciones dedicadas a la divulgación de los libros con los temas centrales en la sociedad contemporánea, y la desactualización de obras apreciadas por la audiencia. Señala que durante su primer ciclo de lecturas le llamó la atención que no logró encontrar libros como *Mugre Rosa*, de Fernanda Trías, que se publicó en 2019 y había ganado el premio Sor Juana Inés de la Cruz, o *Las malas*, de Camila Sosa Villada. Melissa afirma que después de varios meses lograron conseguir los



libros, pero esto la llevó a pensar sobre qué pasa en aquellos espacios que no tienen las mismas posibilidades y recursos que una institución universitaria como en la que labora.

Melissa también explica que el grado de disponibilidad puede limitar o expandir las perspectivas de los lectores, por lo que se debe investigar más sobre las distintas narrativas que se están publicando fuera de la "literatura universal". Desde la parte académica, reconoce que debe haber un cambio para que existan más programas con diversidad de voces. Recordó cómo en sus clases de literatura, tanto mexicana como latinoamericana, casi no leyeron textos de autoras, por lo que propone una modificación para que exista una mayor equidad en los espacios. Por otro lado, cree que es necesario que las selecciones de libros se realicen de forma colectiva para garantizar una variedad de gustos y perspectivas. Para poner un ejemplo, cuenta la experiencia que tuvo con la exposición colectiva de la biblioteca del ITESO, en la que, en el marco del Día Internacional de la Mujer, se presentaron libros, revistas y materiales audiovisuales creados por mujeres de diferentes partes del mundo, y seleccionados por varias de sus compañeras de trabajo.

Invitamos a muchas mujeres a que seleccionaran títulos: estudiantes, profesoras y personal. Eso dio como resultado una exposición super rica, una diferencia con las otras exposiciones dirigidas por las mismas personas que seleccionan los libros. Admiro muchísimo su desempeño y clasificación, pero creo que podríamos generar más cuando se mira en otros espacios. Digo, son los máximos expertos en literatura, conocen el acervo a la perfección, pero hay algunas cosas que se pueden mejorar.

Al igual que Melissa, Rebecca reconoce que uno de los ejercicios que hace falta para garantizar la difusión de obras de autoras es el acercamiento de los agentes que se encargan de la distribución con las lectoras. Para ello se debe tener claro si hay un interés genuino en publicar escritoras diversas o si solo es para llenar cuotas o para presentarse como "aliadas". Cuando las instituciones, como las editoriales, librerías o academias, decidan acercarse más a las razones por las que es tan urgente compartir experiencias y sentirse de escritoras, se podrá tener un mayor

conocimiento de cuáles serían las mejores herramientas para distribuir literatura de mujeres.

Para Vianett Medina la ampliación de catálogos con autoras es una tarea que más librerías deberían de realizar. Esto brindaría más espacios para que escritoras puedan difundir sus obras y tener un mayor alcance. Además, propone que existan más talleres de lectura y escritura, de manera que las lectoras y personas que les guste compartir la literatura escrita por mujeres puedan tener opciones para exigir una inclusión más equitativa en los programas de estudio. Por último, al igual que las demás entrevistadas, Medina señala que es necesario apoyar a las editoriales y proyectos independientes, en especial aquellas que fomentan la igualdad de condiciones.

#### **4. Reflexiones del alumno o alumnos sobre sus aprendizajes, las implicaciones éticas y los aportes sociales del proyecto**

##### **Jimena Aguirre**

###### *Aprendizajes profesionales*

Este proyecto me permitió poner en práctica habilidades y conocimientos adquiridos a lo largo de mi carrera, sobre todo en cuanto a técnicas de investigación y revisión documental. Pude recuperar información de fuentes muy variadas y, personalmente, disfruté mucho poder hilar datos sobre la historia de las mujeres en la literatura, iniciando con algo muy general, para después aterrizarlo a contextos más cercanos: desde las mujeres que me rodean, hasta mi propia experiencia como lectora. Por otro lado, pude relacionar la temática investigada con muchas otras áreas; es decir, se trata de algo cultural, que a la vez implica hablar de violencia de género, de política, de intereses económicos. No es un campo aislado, está relacionado e influenciado por otros ámbitos, lo cual permite analizarlo desde una perspectiva más amplia.

Entre lo que más significó para mí este PAP a nivel profesional fue tener la oportunidad de ahondar en un tema que para mí es apasionante y personal, y

llevarlo a una investigación con base en documentos entrevistas. El encuentro con la otra y el reconocimiento de la propia historia, desde algo que pude hacer desde mi carrera, es algo que agradezco mucho.

### *Aprendizajes sociales*

En mi experiencia como lectora, en muchos espacios literarios veía que las mujeres no aparecían en planes de estudio. Cuando se le preguntaba a algún escritor, profesor o promotor de lectura cuáles eran los libros que habían marcado su vida, entre los que nombraban nunca aparecía el nombre de una autora. Los textos que me ponían a leer eran de los mismos, autores “clásicos” que todos y todas teníamos que estudiar.

Llegar a obras de mujeres fue una oportunidad para identificarme, pero también de vislumbrar la experiencia de la otra; tanto de quien la escribía, como de otras mujeres que me acompañaban y me compartían su perspectiva, que al final también formaba parte de su historia personal. Al ver la situación de las mujeres lectoras a lo largo de la historia, y al entrevistar a librerías, colectivas y comunidades literarias, pude comprender que, aunque desde diferentes contextos, sucedía algo en nosotras cada vez que cerrábamos un libro: no nos dejaba indiferentes. Se abría una posibilidad de nombrarnos, de comprendernos, de sentirnos acompañadas y encontrar un mundo de posibilidades, de un lugar seguro en medio de terror de todos los días. Las mujeres con las que hablamos nos contaron sobre cómo esto iba más allá de leer un texto con más personas, lo comparaban con una sesión de terapia entre amigas.

Tal vez para algunos, hablar sobre mujeres lectoras podría entrar dentro de la categoría de lo “blando”; sin embargo, tratar este tema va más allá: lleva a preguntarte sobre la situación social de las mujeres, de sus derechos, sobre cómo se les ha negado ser. Te preguntas en qué momento tienen tiempo libre y por qué las palabras de otras les significan tanto en medio de la violencia, el acoso y la necesidad de ser validadas todo el tiempo. Hablar de mujeres lectoras es hablar de política, economía, sociedad, derechos humanos y acceso a la educación. Nuestras

entrevistadas, y en general las lectoras, representan una forma de resistencia. Hablar de ellas y de las autoras también es hablar del futuro de los libros.

#### *Aprendizajes éticos*

Creo que, sobre todo, este tipo de investigaciones me ayudaron a tener una mente abierta. A pesar de que el tema representa algo muy personal y querido para mí, tuve que investigar más perspectivas y manejarlas de una manera cuidadosa. Es dejar que las personas entrevistadas hablen mientras tú mantienes una escucha activa. Me hizo pensar en cómo es nuestro acercamiento con las fuentes, cómo se trata la información que nos comparten y la manera en que se publican. Además, pienso que, aunque nuestro contexto influye, siempre tienes que tomar en cuenta que las experiencias de las y los demás no son las mismas a la tuya. No todas tienen ese cuarto propio, muchas se lo tienen que construir todos los días.

#### *Aprendizajes personales*

La investigación de este PAP me ayudó a darme cuenta de los aprendizajes que desarrollé a lo largo de mi carrera y de la posibilidad de generar nueva información. Disfruté mucho el tener la oportunidad de escuchar a las mujeres que todos los días hacen un trabajo que nos significa mucho, a nivel individual y social. Pude hacer redes, conocer gente nueva, descubrir nuevas cosas, abordar un tema que me es importante y trabajar de manera colaborativa.

### **Karla Martínez**

#### *Aprendizajes profesionales*

Recuperar mis saberes periodísticos y las herramientas que me han otorgado a lo largo de la carrera en esta investigación fue algo que me recordó la importancia de la divulgación de saberes y conocimientos, no solo en el área académica, sino en la parte social y cultural. Tuve la oportunidad de trabajar en conjunto de actoras políticas con una crítica respaldada sobre la relevancia de desnaturalizar los discursos que han utilizado para minimizar la literatura de mujeres. La redacción de

los guiones para las entrevistas, la búsqueda de información, el acercamiento con los grupos y colectivos, las entrevistas mismas y la recopilación de datos fueron procesos de aprendizaje que me ayudaron a comprender mejor la diversidad que estos proyectos buscan difundir en la cultura literaria.

También fue interesante el peso que tienen las plataformas digitales para la divulgación de libros. Las colectivas señalaron que la pandemia intensificó la interacción en redes sociales y abrió un espacio para hablar con más personas y escapar unos momentos de una realidad sofocante. Sin embargo, previó a la cuarentena muchas mujeres ya se enteraban sobre novelas y cuentos gracias a recomendaciones en plataformas como Instagram, WhatsApp, YouTube, entre otras. Esta herramienta ha funcionado para acercar a las lectoras entre ellas y permite que los textos de las escritoras tengan un mayor alcance. La forma en la que se adaptaron estos espacios y grupos permiten generar conexiones de mayor alcance, algo que no ocurría antes. Sin duda, se puede observar con claridad un movimiento alrededor de la literatura, y las mujeres y la promoción de diversos discursos son los puntos centrales.

Por último, creo que fue impactante la manera en la que me sentí identificada con las entrevistadas respecto a la importancia que tiene la lectura y el diálogo en sus vidas, y el grado en el que la literatura de mujeres las ha atravesado. Entre lo que más significó para mí trabajar en esta investigación fue la libertad con la que mi compañera y yo decidimos ahondar en la problemática y cómo resaltamos las desigualdades cuyos orígenes van más allá de varios siglos atrás. Existió y existe un discurso sobre lo que debe considerarse buena literatura o lectura útil, en la que en muchas ocasiones se deja a un lado a las escritoras exceptuando a aquellas más representativas.

### *Aprendizajes sociales*

Continuando con la idea del apartado anterior, creo que cuando una persona que se cuestiona su entorno a través de las narrativas de las mujeres se encuentra con una ideología nueva y le permite ser más crítica con su entorno; recupera parte de su autonomía e independencia para elegir aquello que considera relevante en la

construcción y ampliación de su realidad. El que todas estas agentes culturales señalen que durante todos estos siglos la literatura se ha centrado en lo que es escritor por y para hombre y que realicen éstas rebeliones en lo íntimo y en lo colectivo, muestra el cambio estructural que se debe fomentar para garantizar una referencia más equitativa en el ámbito de la literatura y la cultura.

Se continúa percibiendo una invisibilización sistemática y la falta de oportunidades para difundir narrativas que cuestionen la normatividad del sistema patriarcal, heteronormativo, machista, entre otros. Sin embargo, también existe un aumento de espacios y proyectos que denuncien las injusticias, como el menosprecio a las obras, la minimización de los sentires o el menosprecio basado en el género. Fue grato escuchar de primera mano las experiencias de coordinadoras o creadoras de colectivos y asociaciones que promueven la literatura de mujeres porque cuentan sobre los casos en los que las mujeres que asisten a estos espacios hablan de un cambio en sí mismas gracias a la representación que encuentran en las narrativas de las autoras. Sería interesante acercarse a grupos de hombres que estén en el proceso de cuestionarse la masculinidad hegemónica y compartir estas narrativas para escuchar si también ellos notas el cambio de percepciones, ya que, retomando lo que comentó la editora Alexia Halteman en la entrega anterior “nunca sabes a quién va a llegar estos textos y los cambios que les va a causar”.

### *Aprendizajes éticos*

Me sentí muy cómoda al escuchar a las entrevistadas sobre cómo manejan los momentos en los que dialogan entre ellas cuando se reúnen, pues siempre recalcan la importancia de mantener una visión amplia. Me gusta imaginar que todo lo que pueda compartir y difundir pueda plasmar el mismo sentimiento de empatía y apertura.

### *Aprendizajes personales*

A partir de la investigación durante el período de otoño 2021 y el actual, puedo comentar que la lectura y la interacción que se genera a partir de esta poseen ciertas

características que van más allá de las obras analizadas. Las experiencias recopiladas en este trabajo me permitieron adentrarme en los impactos que tiene la cultura de la literatura en las personas, sobre todo en las mujeres. Los pensamientos, las ideas y las representaciones que comparten las autoras y las problemáticas por las que tuvieron que pasar para difundir sus visiones particulares son de suma importancia para las colectivas que fomentan la lectura grupal de mujeres.

Sin embargo, estos ejercicios van más allá de hablar sobre una novela o una escritora, sino que pueden funcionar como grupos de apoyo y soporte. Más de una entrevistada comentó que previó a adentrarse en la literatura de mujeres llegaban a sentirse vacías, poco representadas o incluso fragmentadas ante la poca perspectiva en común que tenían con algunos autores y las historias que narraban. Así pues, leer en comunidad se convirtió para ellas en un acto de rebelión ante la sistematización que se les había impuesto, pero también creó redes mucho más íntimas y de hermandad entre las asistentes.

## **5. Conclusiones**

Son las mujeres las principales promotoras de la literatura de autoras, ellas proponen una diversificación de narrativas y se agrupan para ampliar u otorgarle un significado a la obra. Se trata de un espacio seguro para compartir ideas y sentirse, y generar un sentido de pertenencia y comunidad. Aunque todavía existan muchas desigualdades en torno a los libros de escritoras, que incluyen el acceso a recursos, la disponibilidad y el tiempo para leer y escribir, así como los prejuicios que giran en torno a éstos, la labor de lectoras es incuestionable. Los grupos de lectura tienen un peso grande en la formación literaria de las mujeres. De cierta forma, acercarse, dialogar y difundir su obra es un acto político.

Temidas o supervisadas, la historia de la mujer en la lectura habla sobre cómo el acceso a contenidos les estuvo reservado durante mucho tiempo y cómo ellas se tuvieron que abrir paso. Superando términos despectivos que la crítica masculina en su momento adjudicó a estas obras, y a pesar de las barreras que les

impedían acceder a la educación, a la posesión de recursos propios o a seleccionar los textos que querían leer, las mujeres encontraron en los libros un espacio íntimo para reconocerse a sí mismas. Un espacio de ensoñación y de imaginación de otros mundos posibles se vislumbraba por medio de la literatura, ya fuera de manera colectiva o solitaria, con mucho o poco tiempo. La lectura construía un refugio, un lugar seguro, un cuarto propio.

A pesar de que en muchas épocas estos libros giraban en torno a lo religioso y moral, en los que se instauraba una “esencia femenina” y una serie de comportamientos que una mujer debía cumplir, las lectoras poco a poco se abrían camino para exigir los mismos derechos. Eran consideradas peligrosas, les temían, pues dejarlas solas con un libro interpelándolas podía poner en riesgo la ideología dominante. Hoy, las lectoras son mayoría en México y ha sido gracias a ellas y a su exigencia porque autoras ocupasen espacios en literatura y el arte, que editoriales y librerías las han publicado y distribuido. Estas lectoras ya no solo son consumidoras, sino prosumidoras, pues generan contenidos propios y las dan a conocer. Han creado espacios para difundir literatura escrita por mujeres y tener un encuentro con la otra.

Colectivas y librerías han favorecido el diálogo entre comunidades lectoras y ha sido por medio de la literatura que han podido reconocer su propia historia y la de las demás. Desde sus experiencias personales le han dado un significado especial a lo que leen, complementándolas también con las perspectivas de quienes las acompañan. El proceso de lectura ya no solamente ocurre en el ámbito privado, sino que pasa a lo público, a lo colectivo. Las vivencias personales se convierten en políticas, mientras que leer se convierte también en un motivo para compartir y reflejarse en la otra. Con la llegada de las redes sociales, esto se ha potenciado debido a que las creadoras de contenido han generado sus propios canales, con sus respectivas redes que no necesitan de un espacio físico para existir.

Las entrevistadas en esta investigación hablan sobre lo que les ha representado leer mujeres, el acompañamiento y la identificación que han encontrado en estas obras, y los lazos de sororidad que se tejen en torno a éstas. Como un acto político, leen específicamente a escritoras tras siglos en las que han



sido invisibilizadas. Estas lectoras cuestionan los cánones masculinos, las posturas esencialistas y reemplazan la categoría “mujer” por “mujeres”, reconociendo la diversidad de vidas y contextos. Critican aquellas representaciones que no han venido de ellas mismas para, por el contrario, escribir su historia con sus propios términos. Resisten ante la exclusión de la literatura escrita por mujeres en los ámbitos académicos, sociales, políticos y culturales, a la vez que disputan lo que las obras hegemónicas dicen de ellas. Desentrañan las supuestas “teorías universales” para defender que este término solo es otra manera de referirse a los hombres. Luchan y demuestran que sí importa quién escribe, pues detrás de ello siempre hay otra persona que lo lee.

## 6. Bibliografía

Adopta una autora. (s.f.). *Adopta*. Adopta a una autora. Consultado el 4 de mayo de 2022.

<https://adoptaunaautorablog.wordpress.com/#:~:text=%C2%BFQU%C3%89%20ES%3F,a%20la%20escritora%20que%20adoptes>.

Aguirre, J.; Gallo, E.; Martínez, K. (2021). *La participación de las mujeres en la industria editorial del Área Metropolitana de Guadalajara* [Proyecto de Aplicación Profesional “Mirar la ciudad con otros ojos”, ITESO]. (Investigación de licenciatura no publicada).

Anzaldúa, G. (1980). Una carta a escritoras tercermundistas. abril, 2022, de Academia Sitio web:  
[https://www.academia.edu/32205105/Una\\_carta\\_a\\_escritoras\\_tercermundistas\\_gloria\\_anzaldua](https://www.academia.edu/32205105/Una_carta_a_escritoras_tercermundistas_gloria_anzaldua)

Barthes, R. (1968). *La muerte del autor*. Disponible en:  
<https://teorialiteraria2009.files.wordpress.com/2009/06/barthes-la-muerte-del-autor.pdf>

Batticuore, G. (2016). La lectora de periódicos. *Cuadernos de literatura* 20 (40), 491-510. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/58174>

Bollmann, S. (2006). *Las mujeres, que leen, son peligrosas*. Madrid: Maeva.

- Booth, H. En *She's beautiful when she's angry*. (2014), min: 15:15. Recuperado, marzo 2022. YouTube, She's Beautiful When She's Angry [SUB ESP]
- Burger Moya, T. (2021). *El fomento de la lectura en las comunidades literarias de Instagram* [Trabajo de fin de máster]. Universitat de Catalunya.  
<http://openaccess.uoc.edu/webapps/o2/bitstream/10609/128229/6/tburgerTFM0121memoria.pdf>
- Cassany, D. (2010). Leer y escribir literatura al margen de la ley. *CILELIJ [Congreso Iberoamericano de Lengua y Literatura Infantil y Juvenil]. Actas y Memoria del Congreso*. Madrid: Fundación SM/Ministerio de Cultura de España (p.497-514).
- Cultura UNAM. (s.f.). *Vindictas*. Cultura UNAM, publicaciones & fomento editorial. Consultado el 4 de mayo de 2022.  
<http://www.vindictas.unam.mx/sitio/vindictas>
- Domingo Argüelles, J. (2012). *Lectoras*. Ciudad de México: Ediciones B.
- Dore, M. (noviembre 13, 2014). *She's beautiful when she's angry*. marzo, 2022, YouTube, de Sitio web: <http://www.shesbeautifulwhenshesangry.com/>  
<https://www.youtube.com/watch?v=Zq3wYppj804&t=1305s>
- El Informador. (04/03/2022). Entra al mundo de los clubes de lectura de Guadalajara. *El Informador*. <https://www.informador.mx/cultura/Entra-al-mundo-de-los-clubes-de-lectura-de-Guadalajara-20220304-0017.html>
- Entre Editores (2020). *Informe Mujeres Que Leen En México*.  
<https://entreditores.net/wp-content/uploads/2020/07/MQL-Informe-Me%CC%81xico.pdf>
- Escritores.org (17/09/2018). Hace mil años, una mujer escribió la primera novela. *Escritores.org*. <https://www.escritores.org/recursos-para-escritores/recursos-2/articulos-de-interes/24932-hace-mil-anos-una-mujer-escribio-la-primera-novela>
- Espinosa, A. (04/12/2022). Éntrale al maratón Guadalupe–Reinas y ‘embriágate’ con los mejores libros escritos por mujeres. *Animal MX*.  
<https://animal.mx/salud-y-estilo-de-vida/maraton-guadalupe-reinas-retolectura-autoras-libros/>

- Golubov, N. (2011). *La teoría literaria feminista y sus lectoras nómadas*. Universidad Nacional Autónoma de México.  
<http://ru.iis.sociales.unam.mx/jspui/handle/IIS/5625>
- Guinot Ferri, L. (2020). Mujeres y lectura en la Edad Moderna. En Fargas Peñarrocha, M. (ed.). *Alternativas. Mujeres, género e historia* (161-180). Barcelona: Universitat de Barcelona.
- Hernando, A. (2018). *El origen. En la fantasía de la individualidad, sobre la construcción sociohistórica del sujeto moderno* (73-74). Buenos Aires: Katz ediciones.
- Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI) (2022). *Módulo sobre Lectura MOLEC* (resultados febrero 2022).  
[https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados\\_molec\\_feb22.pdf](https://www.inegi.org.mx/contenidos/programas/molec/doc/resultados_molec_feb22.pdf)
- Iribarren, T. (2016). Obras poéticas domésticas en Internet: Libertad y creatividad. *Álabe 13*. [www.revistaalabe.com](http://www.revistaalabe.com)
- Kauffman, J. (2020). *Fans: comunidades, tradiciones y reapropiaciones de las mujeres en la comunidad fandom. De este lado* (6) pp. 39-51.  
<http://redciteg.org.mx/documentos/libros/DeEsteLado6.pdf>
- Largarde, M. (2015). *Los cautiverios de las mujeres: madresposas, monjas, putas, presas y locas*. México: Siglo XXI editores.
- Manrique, W. (03/11/2021). Las editoriales publican más libros de hombres, pero los de mujeres se venden mejor. *El País*. <https://elpais.com/cultura/2021-11-04/las-editoriales-publican-mas-libros-de-hombres-pero-los-de-mujeres-ya-venden-mas.html>
- Mata, A. (2022). El empoderamiento de las mujeres a través de la lectura. *Traslaciones. Revista Latinoamericana de Lectura y Escritura* (8) 16, pp. 149-171.  
<https://revistas.uncu.edu.ar/ojs/index.php/traslaciones/article/view/5364>
- Mendoza, C. (2021). *Furia*. México: Almadía.
- Montes de Oca, E. (2004). Las mujeres lectoras en la década de 1920. En Castañeda, Galván & Martínez (coord.). *Lecturas y lectores en la historia de*

- México (pp. 285-302). México: CIESAS, El Colegio de Michoacán, Universidad Autónoma del Estado de Morelos.
- Pena, N. (2019). Por una desobediencia lectora. *Paradigma* (22) pp. 114-117.  
<https://riuma.uma.es/xmlui/handle/10630/17705>
- Perrot, M. (2008). *Mi historia de las mujeres*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (1999). *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Petit, M. (2001). *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Ravettino, A. (2011). *La producción de contenidos literarios en Internet. Emprendimientos culturales y autogestión* [ponencia]. Universidad de Buenos Aires.  
<http://dspace.uces.edu.ar:8180/xmlui/handle/123456789/2079>
- Robles, F. (2011). Entre preocupaciones y pasiones. Un acercamiento a la narrativa femenina mexicana. En Hernández Carballido, Elvira (coord.). *Cultura, género y expresiones artísticas, mediaciones culturales y escenarios sociales en México*. Ciudad de México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes (CONACULTA).
- Rosenblatt, L.M. (2002). *La literatura como exploración*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Sánchez Vázquez, A. (2005). *De la estética de la recepción a una estética de la participación*. Ciudad de México: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México.
- Scarano, L. (2020). *La sociabilidad femenina en la poesía del siglo XXI: Hermandades, redes y antologías de género*. Indiana University.  
<https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/144884>
- Schweickart, P. (1999). Leyéndo(nos) nosotras mismas: hacia una teoría feminista de la lectura. En Fe, Marina (coord.). *Otramente: lectura y escritura feministas* (pp. 112-151). Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.

- Sefchovich, S. (2015). *El cielo completo. Mujeres escribiendo, leyendo*. Ciudad de México: Océano.
- Sosa, C. (2019). *Las malas*. Argentina: Tusquets.
- Staples, A. (1988). La lectura y los lectores en los primeros años de vida independiente. En *Historia de la lectura en México* (pp. 94-126). Ciudad de México: El Colegio de México.
- Téllez, J. (2014). La otra crítica literaria. *Letras Libres*.  
<https://letraslibres.com/revista-mexico/la-otra-critica-literaria/>
- Toro, M. I. (2021). Mujeres lectoras en la península ibérica durante la Edad Media (siglos XIV-XV): del libro de devoción a la literatura de entretenimiento. *Arenal* 28 (2), pp. 449-475.  
<https://revistaseug.ugr.es/index.php/arenal/article/view/9245>
- Trías, F. (2020). *Mugre rosa*. Ciudad de México: Literatura Random House.
- Tusquets, E. (2006). Las mujeres que leen son peligrosas. En Bollmann, S. (autor). *Las mujeres, que leen, son peligrosas* (pp. 13-19). Madrid: Maeva.
- UNESCO. (04/11/2020). *Guadalajara (México) nombrada Capital Mundial del Libro para 2022*. UNESCO. <https://es.unesco.org/news/guadalajara-mexico-nombrada-capital-mundial-del-libro-2022>
- U-Tópicas. (s.f.). *¿Qué es U-Tópicas?* U-Tópicas. Consultado el 4 de mayo de 2022. <https://www.u-topicas.com/nuestro-proyecto>
- Yoshimoto, B. (2012). *Kitchen*. Ciudad de México: Tusquets.
- Zafra, R. (2016). La época que escribe. Literatura y política en las redes. *Periférica* (16), pp. 33-44. <https://revistas.uca.es/index.php/periferica/article/view/2338>